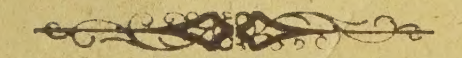
GONZALO.

TRAGEDIA

DE

D. Benito Vicens y Gil de Tejada.



MADRID:
IMPRENTA DE SEGUNDO MARTINEZ,
Fuencarral, 81, bajo.

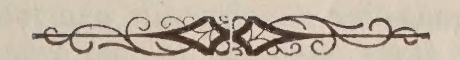
1867.

GONZALO.

TRAGEDIA

DE

D. Benito Vicens y Gil de Tejada.



MADRID:
IMPRENTA DE SEGUNDO MARTINEZ,
Fuencarral, 81, bajo.
1867.

ADVERTENCIA.

Acababa yo de dar no muy correcta forma á una tragedia con argumento de la antigüedad tomado, cuando varios amigos, cuya voz sería para mí muy poderosa, si á su claro ingénio y literarias dotes no uniesen la circunstancia de ser en todo muy apasionados mios, desearon concibiese y desarrollase un plan con menos severo estilo y mas nacional carácter.

Queriéndoles complacer, pero temiendo salir de la libertad que dan los asuntos clásicos para adecuar á cualquier trama toda clase de incidentes, elegí, por instinto, no por reflexion ó estudio, el suceso casi dudoso, pues hasta los nombres de los personajes son inciertos, que he desarrollado en la obra dramática que ahora se presenta al público.

¿Habré acertado á cumplir algo de lo que pretendian mis parciales consejeros? No será á ellos á quienes se lo pregunte, sino á quien no me conozca: y únicamente, si pudieran surgir á la evocacion mia y presentárseme, pediria de seguro el voto á Juan Briz Martinez, al P. Abarca y á Lucio Marinéo, discordes en todo cuanto á este caso se refiere, y sobre todo al diligente, veraz y desapasionado Zurita, que no ha podido consagrar al mismo apenas si diez renglones.

Ojalá, pues, que si no he hallado lo cierto, haya creado, al menos, lo verosímil, como mejor lo han logrado en algunas ocasiones diversos pintores sectarios del ideal, que no otros realistas, y como Walter Scott *dice mas verdad* que Hume ó que Robertson.

En todo caso, las culpas á mis amigos.

A A****** y J*****

No sé si os reconocereis en este bosquejo dramático, como quizás os conocerán desde luego muchos de los que le lean; pero merced á vuestra contemplacion, he modificado, sin que lo supiéseis, parte del plan de mi obra. No por ello os la dedico: que tal vez os desagrade, y no pueden las hojas de la encina pretender llegar á parangonarse donde, en rama rozagante, se admiran con embeleso flores, de vário color, pero con el mismo aroma.

A E********

Fué comenzado este estudio cuando logré tratarte y conocerte y hallar en tí compensacion gratísima de una época para mí de tristeza y sufrimiento. El que en noche tempestuosa llega á creer que por él se vislumbra alguna estrella, á esta se acoge é invoca: ¿cómo por tanto dejar de conmemorar tu nombre, precioso ya porque es tuyo, si el astro, á mas de su luz, prestóme abiertos sus brazos? Si tú no hubieses llenado el vacío de mi alma, si, tal vez por solo dedicártela, no me hubiese enamorado de mi empresa mísera, hoy no existiera mi obra. En ella cupiste apenas: la belleza suma casi que no se vislumbra dó lo incorrecto campéa; pero ojalá que, al figurar el personaje que, pensando en tí, he creado, te igualen por su hermosura quienes pretendan copiarlo.

PERSONAJES.

Gonzalo Sanchez, rey de Sobrarbe y Ribagorza (24 años).
Ramon de Tomanera, trovador del rey (26 años).
Beltran de Tomanera, paje del rey y hermano de Ramon (20 años).
Fray Estéban, prior del monasterio de San Victorian de Ainsa (50 años).
Aznar, rico hombre de Sobrarbe (40 años).
Artal, id. de Ribagorza (38 años).
Galindo, id. de Ribagorza (50 años).
Fortun, infanzon de Sobrarbe, escudero del rey (22 años).
Suñer } barones de Ribagorza. { El 1.º 45 años.
Iñigo } { El 2.º 35 años.
Balandran, montero del rey (25 años).
Valero, aldeano de Monclús (18 años).
Lupo, carpintero (55 años).
Un decorador, un palafrenero, un labrador, un aldeano viejo, un leñador, un niño.
Ramon, conde de Pallars (60 años).
Ramiro Sanchez, rey titular de Aragon, hermano de Gonzalo (36 años).
Soldados, barones, pajes, labriegos, etc., etc.
Almódis Jimenez (21 años).
Jimena Jimenez, hermana de Almódis (17 años).
Toda de Sessé, hija de Fray Estéban (30 años).
Estefanía, hija del conde de Pallars (18 años).
Una aldeana jóven.—Damas y aldeanas.

La escena representa el puente de Monclús sobre el rio Noguera Pallaresa, en 1038. A la derecha se ve la fachada posterior de una casa de labor, con un balcon corrido; y al lado de ella, más al fondo, se divisan las ruinas de un molino. A la izquierda se estiende una arboleda que llega hasta el fondo. Este se halla ocupado por el rio, que corre entre peñas y arbustos; y sobre él se divisa en direccion oblícua el puente, que ha de ser accesible. A la otra orilla, terminando el horizonte, altas colinas cruzadas por senderos practicables; y en la mas cercana, sobre un tajo perpendicular, la entrada de una gruta.

ACTO PRIMERO.

ESCENA PRIMERA.

GONZALO, FORTUN, RAMON.

GONZ. Es preciso me guardes las espaldas.
De molestos inútiles festejos
Víctima soy. De Artal y de Galindo
Nuevas ofertas importunas tiemblo.
¡Qué pesado es reinar! Cuanto á otros place,
Cual si á mí me agradase, que ver tengo,
Y escuchar cuanto dicen, cuanto solo
Pudiera acaso remediar el cielo.
Yo tambien soy mortal, jóven y ardiente.
Tenga, pues, de gozar tanto derecho.
Entreténlos, Fortun; de tí lo fío.
Al igual de Ramon, contigo cuento.
Recordaré, cuando á pedirme acudas,
Que tu madre, á la par, nos tuvo al seno.
Lo primero es vivir. Hace un instante,
Dirigirse hácia aquí ví desde lejos
Dos esbeltas mujeres, cuyo rostro
Con impaciencia divisar anhelo.
Su airoso porte, sus lucidos trajes

Dan esperanzas de su noble aspecto.
De estos pueblos no son: serán hermosas.
Causas bastantes, de seguirlas, tengo.
Si no fuese por esto, si mi rango
No me diese de audaz el privilegio,
¿Quién pudiera vivir, como yo vivo,
Con la amenaza de ostentoso tédio?

FORT. Bien lo sabes huir. ¡Cuánto lo esquivas!
En buscarte el placer, ya eres maestro.

GONZ. ¿Pero hay algo mejor? ¿Tú no eres jóven?
¡Cómo desliza delicioso el tiempo
Cuando, en empresa que buscóse el alma,
Con secreto placer lo entretenemos!
Cada dia tener nuevo incentivo,
Olvidarlo, en lográndose el deseo,
Y si obstáculos surgen, sin mas vida,
Dedicarse solícito á vencerlos.....
No hay hazaña que tanto satisfaga.
Ramon mas sabio te dirá si es cierto.

RAM. Algo hay de eso, señor: mas llega un dia.....

GONZ. ¡Cual vése estás, entre cadenas, preso!....
Y quizás tambien tú?.... *(á Fortun.)*

FORT. Aun, por fortuna,
De esos lazos de amor libre me encuentro.

GONZ. Más atento estarás á lo que mande.
Ven, Ramon, á esparcir tus pensamientos:
Que, si hallamos las bellas forasteras,
Tal vez fugaces cambiarán de objeto.
Ya se acercan aquí los importunos.
(A Galindo, Artal y Aznar, que entran en escena.)
Adios amigos. Con Fortun os dejo.
Del conde de Pallars otro mensaje
A ambos nos hace meditar de nuevo.
(Vánse Gonzalo y Ramon.)

ESCENA II.

FORTUN, GALINDO, AZNAR, ARTAL.

GAL. ¿Qué ha ocurrido, Fortun? Vuélvese el conde
Del fructuoso, pactado casamiento?
¿No dá su hija ya al rey?
FORT. Antes he oido
Que, resuelto á cumplir, llega mas presto.
AZN. Mas valiera que no. Tiemblo la raza
Del funesto monarca que tenemos.
ART. ¿Y te puedes quejar? Allá, en Sobrarbe,
Suele constante residir al menos.
AZN. Donde no hay enemigos, dó le guardan
Los altos montes en seguro encierro,
Dó la tierra es mejor, en donde puede,
Con deleite mayor, gozar sin riesgo.
¡Qué buen rey de cristianos!....
FORT. No es cobarde.
Para toda aventura está dispuesto.
Nadie monta mejor indócil potro,
Ni maneja las armas tan esbelto.
AZN. Malograda pericia!.... Nuestros padres
Nunca la dieran tan villano empleo.
¿Qué dijera el varon, á quien la debe,
Esperando igualase á sus abuelos?....
El país, que hoy mancilla con sus actos,
Palmo tras palmo, conquistaron ellos.
¡Y si hubiese ya paz!.... Si fuese libre
La region de la mar al Pirineo!....
Pero, no solo nuestra Vírgen clama
Desde las santas márgenes del Ebro,
Mas de Monzon, de Lérida y Barbastro
Aun son esclavos los cercanos pueblos.
ART. Mala estrella le asiste á Ribagorza
Dés que tiene tal rey.
AZN. Hijo de viejo,
¿Qué ha de ser? qué valdrá? Cuando ya Sancho,
Menospreciando los antiguos celos,

Volvió á amar á la Reina, con la torpe
Ceguedad de los años postrimeros,
Cuando el grande Monarca, á quien Navarra
Debe hasta el nombre de español imperio,
A caprichos é injustas preferencias
De mudable mujer abrió su pecho,
Lo que pudo mas gloria, mas impulso
Dar al creciente generoso reino,
Lo que, en manos de un héroe, coronára
De aquel rey los magnánimos esfuerzos,
Del retoño postrer, del menos digno,
Dejado fué bajo el poder funesto.
¡Cuánto el valiente justador Ramiro,
A quien guerras, desastres y destierro
Han suscitado sus hermanos todos,
Por haberles rendido su denuedo,
Del reino de Sobrarbe y Ribagorza
Estendiera los límites estrechos!
—Mas no temais. Del miserable estado
A que el ódio y la envidia le trajeron,
Vuelve ya con mas fuerzas. Los barones
De la opuesta region del Pirineo
En su auxilio juntáronse: y bien pronto,
Con alarde arrogante, les veremos.
No penseis que ya vuelva, solamente
A regir otra vez bajo su cetro
El humilde Aragon, pobre condado,
Que, en torpe mofa, como rey, le dieron;
Si no á arrancar á sus hermanos viles
Cuanto al padre arrancáronle decrépito.
¡Oh reparto fatal!,... De un gran Estado
Cuán impotentes átomos has hecho!....
¡Cual debió de gozar el moro impío,
Sabedor cuando fuera del suceso!....
Ya lo sabes, Fortun. Ahora, si quieres,
De Ramiro y de Aznar vende el secreto.

FORT. ¡Y lo puedes pensar!.... ¿Por quién me juzgas?
Cubriré yo á Gonzalo con mi pecho.
Por salvar su poder, daré la vida.
Mas yo jamás á mis amigos vendo.

ART. No será menester. Justo, Ramiro
Limitárase á recobrar su reino:
Y Gonzalo, tornando hácia la guerra
De la edad juvenil los devanéos,
El pendon de Pallars y de Sobrarbe
Hará glorioso tremolar al viento.
El enlace feliz que hoy se efectúa,
Retornando á Sobrarbe el rico feudo,
Por un cauce mejor, con mayor brío,
De Gonzalo el vigor moverá luego.

AZN. ¡Oh! qué vano esperar! Arbol que en nudos
Ha nacido y creció ¿púdrese recto?
Disipad la ilusion que ello os inspire:
Consideradla como vano sueño.
No soy yo solamente, muchos somos,
Que juzgamos tal rey por vilipendio:
Y, antes que llegue á este lugar Ramiro,
Esta noche, en solemne juramento
De seguirle, fielísimos soldados,
A vencer ó morir, nos uniremos.
Aquí mismo será. Si ansiais la gloria
De Aragon y Sobrarbe, si al aumento
De la sagrada religion de Cristo
Dedicais con teson vuestros esfuerzos,
Galindo, Artal, os hallaré esta noche.
A tí, Fortun, en libertad te dejo.

ART. No seré yo quien falte á los deberes
De vasallo leal: y aun cuando anhelo
Que la mísera patria en que he nacido
Goce los frutos de mejor gobierno,
Mientras, huésped, en ella esté Gonzalo,
No le debo vender, mas protejerlo.
Conspirad, si quereis: mas no conmigo.
Siempre á salvarle me hallareis dispuesto.
Hoy por él velaré.

GAL. Yo, Aznar, tampoco
Tras vosotros iré. Vive mi dueño.
Sus acciones no juzgo, las acato.
Dios y las leyes mi señor le hicieron.
Le obedece mi patria: y lo que acepta,

Yo, cual hijo leal, siempre venero:
Más, si, en golpe sañudo y mano airada,
Ha de fundarse porvenir incierto.

AZN. No se atenta á su vida. Su extravío,
Con vigor, para siempre, reprimiendo,
Su corona de rey, por la de monje,
Trocarásele en santo monasterio.
San Victorian le guardará en Ainsa.
Pues su tumba ha de ser, sea su encierro.

FORT. Mas ¿por qué no esperar? Si yo supiese
Que ha de pasar, sin corregirle, el tiempo,
Hasta mi brazo, en la precisa empresa,
Auxiliára tambien vuestro proyecto.
Pero, ahora? Jamás..... Cuando la noche
Cierre, en tupido misterioso velo,
No entre vosotros, mas, en torno al sitio
Donde os junteis, me encontraré en acecho.
Ven, Artal, tú, tambien: por el decoro
Del lugar dó naciste, vigilemos.
Y no temas, Aznar. De nuestro labio,
Nadie sabrá lo que tramais inquietos.
La partida es leal. Tú, por Ramiro,
Yo, por Gonzalo, nuestro afan pondremos.
Hasta luego, tal vez.

ART. *(Viendo llegar á Elvira y Jimena.)* Las forasteras,
Que hoy á esa Granja á descansar vinieron,
Se encaminan á aquí. Ya de la ermita
Sale sin duda bullicioso el pueblo.
Parca mi cena esperará en la mesa.
Si conmigo venís, la partiremos. *(A Aznar, Galindo y Fortun.)*

AZN. Si es que puedo cenar. Toda la tarde,
De uno á otro lado, me verás inquieto.

ESCENA III.

FORTUN, ARTAL, GALINDO, AZNAR, ALMÓDIS Y JIMENA.

GAL. Dios os guarde. *(A Almódis y Jimena.)*
ALM. Que él sea con vosotros.
AZN. *(A Fortun.)* Me parecen las hijas de Jimeno.
ART. Si, peregrinas, del humilde valle
Algo quisiéreis, con placer lo ofrezco.
FORT. Yo voluntad para serviros.
ALM. Gracias.
ART. Con Dios quedad.
ALM. Que os acompañe ruego.
(Vánse Artal, Galindo, Aznar y Fortun.)

ESCENA IV.

ALMÓDIS, JIMENA.

JIM. Ya le has visto: cual siempre, de rendido,
Vuelve mis pasos á seguir de nuevo.
ALM. Mas Beltran ya vendrá. Dijo ayer tarde
Que esta noche, en la granja, nos veremos.
¡Cuánto vale mas que él! No, cual estotro,
Vive siempre cercado de misterio.
Su progénie no oculta. ¿Qué le importa,
Si con honra nació, ser estranjero?
Paje del rey, desde Gascuña vino,
Cual del Estado de Navarra feudo,
Cuando Sancho el Mayor aun existia:
Y á servir á Gonzalo le pusieron.
¡Con qué gracia no ostenta los colores
De la casa Real! ¡Cuál rige esbelto
Su fogoso corcel! ¡Cómo aventaja
A los rayos del sol en su cabello.....
Y en sus ojos azules ¡cuál se copia
Lleno de gracia, el transparente cielo!....
JIM. ¡Cuál le alabas, Almódis! Quien te oyera
Mas pensára que á tí te va siguiendo.

Si se acerca á nosotras, es contigo
Con quien habla Beltran, casi en secreto:
Tú á quien adula, y cuyo brazo pende,
De su brazo gentil, en el paseo.

ALM. Para hablarme de tí..... mientras le olvidas
Por quién merece tu cariño menos.

JIM. No le has visto de cerca, cuando dices
Le aventaja Beltran. Sus ojos negros
No sé cómo se fijan, que á quien mira
Prende en inmenso inevitable fuego.
El dorado color de su semblante,
Su rizado cabello, como el cuervo,
De brillante matiz, el dulce hechizo
De su argentino vibrador acento,
La gallarda apostura, que revèla
Ser de noble solar, aquel imperio
Con que sabe apartar á quien curioso
Quiere acercarse, ó escuchar de lejos,
Cuando, á la noche, de mi reja viene
A acariciar á los tupidos hierros,
Todo me indica que su amor no infama:
Que yo soy quien apenas le merezco.
Solo á fuerza de amor, puedo igualarle:
Más no puedo quererle, que le quiero.
Si no fuese por él, sabes, Almódis,
Que mi frente cubrir debiera un velo;
Que la regla del docto San Benito,
Desde la muerte de mi madre, observo;
Y que casi me liga austero voto
Pronunciado en mi amargo desconsuelo.
O con nadie, ó con él. A Beltran quieres:
Guárdale hueco en el amante pecho;
Si aun es posible que á Ramon desaires,
Cuando le tienes de tu antojo siervo:
Y á pesar de que vale ¿quién lo duda?
Que su hermano menor tanto á lo menos.
Algo mas grave el ademan; el rostro
De austera y mate palidez cubierto;
Cual los rojos fulgores de Occidente,
Mas rizado y brillante su cabello:

Como, cálido, el sol vence á la luna;
Tal le supera en varonil aspecto.
Mas Beltran y Ramon aquí se acercan.
Compararlos podrás.
(Entran Ramon y Beltran.)

ESCENA V.

ALMÓDIS, JIMENA, RAMON, BELTRAN.

BEL. Guárdeos el cielo.
JIM. Bien temprano venís.
ALM. *(A Ramon.)* No te esperaba.
RAM. Con nuestro rey á la entrevista vengo.
En ninguna ocasion, de secretario
Tan bien cumplir con los deberes puedo.
BEL. *(A Almódis.)* A mi hermano encontré que acá venia;
Y hallé á ventura anticipar el veros,
Ya que tu vénia contemplar me deja
De la dulce Jimena el rostro bello:
Pero no creas que olvidé la cita
Que, para luego, con vosotras tengo.
ALM. *(A Beltran.)* Que te aguardo, recuerda. Necesito
Que nos libertes de posible riesgo:
Y, para entonces, de rival dichoso
Que á Jimena trastorna, te encomiendo
Averigües el nombre: con tu hermano,
En la ermita le vimos, há un momento.
Jóven, esbelto, de ademan altivo,
Morena tez, y con los ojos negros.
BEL. *(A Almódis.)* Casi llego á temer... Despues, Almódis,
Quien sea él inquiriré, de cierto:
Y hoy, como nunca, me vereis cuidoso
Vigilar vuestro aislado alojamiento.
JIM. *(A Ramon.)* ¿Nada puedes decirme? ¿Tanto ignoras?
RAM. *(A Jimena.)* Sé que es alto y galan aventurero:
Que llegó con el rey. Más, no es posible
Que yo pueda saber de su secreto.

Mas no debes dudar, si es que le amas,
En rendirle tu fe. Su nacimiento
Muy ilustre ha de ser, cuando Gonzalo
Nada hoy llega á emprender sin su consejo.
¿Quieres algo para él?

JIM. *(A Ramon.)* Yo te diria.....
Mas ¿de quién iba á hacer mi consejero?
¿Y tu hermano Beltran, que, ante tus ojos,
Mejor debiera conseguir mi afecto?

RAM. *(A Jimena.)* Quiebra amor, ya lo sé, todos los lazos:
No le quiero forzar para mis deudos.
Hable en tí el corazon.

BEL. *(A Almódis.)* Habla á Jimena:
Y que terminen mis cuidados presto.

ALM. *(A Beltran.)* Con empeño lo haré. Vuelve mas tarde.
Es preciso nos guardes; y que hablemos.
Esta granja, el molino solitario,
La cañada del rio, ponen miedo.

RAM. *(A Almódis.)* ¿Cuándo verte podré?

ALM. *(A Ramon.)* Vuelve mañana,
De la alborada al resplandor primero.

RAM. *(A Almódis.)* Antes que luzca su claror, ya puedes
La ventana entreabrir de tu aposento:
Que á su pie me hallarás, cual nunca, exacto.

ALM. *(A Jimena.)* Vamos, Jimena, á continuar tus rezos;
Y en los brazos de Dios, con mente pura,
En tranquilo reposo á recogernos.

JIM. No me olvide Ramon..... Beltran tampoco.

ALM. *(A Ramon y Beltran.)* Guárdeos Dios.

RAM. Él proteja vuestro sueño.

ESCENA VI.

RAMON, BELTRAN.

RAM. Ya la has visto, Beltran.

BEL. ¿Amas á Almódis?

RAM. Sufro el rigor de su perpétuo ceño,
Aunque, justa no obstante, á mis amores,

Si no amor, retornó agradecimiento:
Y hace ya un mes que la esperanza abrigo
De un enlace obtener que no merezco.

BEL. Tanto no logro yo; ni aun esperanzas,
De que se ablande la que adoro, tengo.
Si Jimena otorgáseme tan solo
Una parte pequeña del afecto
Que he alcanzado de Almódis.....

RAM. *(Con viveza.)* ¿Ella te ama?

BEL. No puede ser, pues que te elige dueño.
¡Cuán feliz tú serás! Alma de ángel
Tiene, y carácter varonil, de hierro.
La mujer cariñosa y la matrona
Daránte, al par, el codiciado seno.
En sus ojos amor, fuerza en su talle,
Resolucion en su perfil severo,
A la vez hallarás, y entre sus brazos
Arrogancia, cuidados y consuelos.
Tantas prendas no adornan á Jimena.
Lo confieso, en verdad, aunque la quiero.

RAM. Es preciso, no obstante, que la olvides;
Y devuelvas desden á su desprecio.
No sin razon, la Providencia quiso
Se mostrase glacial para tu anhelo.
Muy adversa, ó muy próspera fortuna,
Para ella tiene reservado el tiempo.
Es mejor no querer, si ha de perderse,
O hallarse vil, lo que adorando estemos.

BEL. Mas ¿qué causa hoy habrá?

RAM. Déjame calle
Lo que á odiarla impulsárate, á saberlo.
No la puedes amar.

BEL. ¿Quién me lo impide?

RAM. Yo, que velar por tu ventura debo.

BEL. Pues festejas su hermana, á ella no puedes
Creer infame.....

RAM. Mañana podrá serlo.
Obedece, Beltran, que hay quien lo mande.

BEL. Mi desventura demasiado veo.
¿Con quién fuiste á la ermita?

RAM. Con Gonzalo.
BEL. ¿Y á Jimena y á Almódis fué siguiendo?
RAM. Por el valle las vimos alejarse:
Y curiosos los ojos las perdieron.
¿Qué te importa eso á tí?
BEL. Ramon, bien clara
Es la inmensa desgracia que sospecho.
Mas..... haber de sufrir!....
RAM. Templa tu enojo.
Llega en tropel, al recogerse, el pueblo.
BEL. *(Alejándose.)* Voy, como lobo del redil lanzado,
Donde nadie conozca mi despecho.
(Váse Beltran.)
(En la escena siguiente, irán apareciendo en la escena y dirán, al frente de ella, su papel los personajes, según los va marcando el diálago; y turnando entre sí, sin afectacion, irán quedándose en grupos por el fondo. Ramon aislado, al fondo.

ESCENA VII.

RAMON, UN LEÑADOR, UN LABRADOR, LUPO, UN DECORADOR, UN PALAFRENERO, IÑIGO, SUÑER, UNA ALDEANA JÓVEN, BALANDRAN, VALERO, UNA MADRE, UN NIÑO.

LEÑ. Gracias á Dios que nuestro rey se casa.
LABR. Mucho he rezado al Salvador por ello.
LEÑ. Tal vez ahora ganará en cordura:
Y prudente será.
LABR. Si puede serlo.
LEÑ. ¡Cuánta oferta no habrá de matrimonio
Que se ahogue, obtenidos sus deseos!....
LABR. Pues así no será de Estefanía:
Que el conde de Pallars no aguanta juegos.
Ella es rica además, trae un Estado:
Y antes el cura danzará por medio.
LEÑ. Infelices vasallos!.... ¿Quién nos manda,
De igualarnos al rey, tener el sueño?
LABR. Yo de arar con mis bueyes; la almadía
De bajar tú á Monzon; nunca saldremos.

LEÑ. Mas no pienses que todo sigue en calma.
Otros se hallan con menos sufrimiento.
LABR. No serán pobretalla.
LEÑ. Los barones.
Conducirse ya puede con acuerdo:
Y debe, por si surge alguna trama,
Ir, con cautela perspicaz, viviendo.

IÑI. *(A Suñer.)* Esta noche no faltes: á las doce,
Con Aznar, aquí mismo nos veremos.
SUÑ. *(A Iñigo.)* ¿Tiene él noticias de Ramiro?
IÑI. Puede
Que se halle aquí al amanecer.
SUÑ. ¿Tan presto?
IÑI. Dicen que trata de estorbar la boda
Que robustece de su hermano el cetro.

LUPO. Hoy hace años. ¿Lo recuerdas?
DEC. Lupo,
¿Cómo puedes dudar si lo recuerdo?
LUPO. Tú conmigo te hallabas en Pamplona,
Cuando fuí de la liza el carpintero.
DEC. Bien ganamos entonces.
LUPO. ¿Cuántos codos
De damasco empleaste?
DEC. Cuatrocientos:
A pesar de que escluyo de esta cifra
Los que antes en palacio se invirtieron
Para adornar al Tribunal su estrado.
Así vide á la Reina en su proceso.
Mira, Lupo, qué horror!..... Sus propios hijos!.....
LUPO. Buena muestra está dando el que tenemos.
Solo sabe ir de caza.
DEC. ¿Qué esperabas?
Lobos ¿qué pueden engendrar? Lobeznos.

Balan. Buen agetréo nos dará.
Palaf. Esta tarde
Ya limpié los caballos.
Balan. Yo los perros
Alistados ya tengo.
Palaf. Tambien dijo
Que á la caza vendria el halconero.
Balan. Quiere entonces coger cuanto Dios cria.
Se ha puesto ya á los jabalís el cebo.

Val. ¡Cuánto vas á bailar, linda serrana!
Ald. ¿Habrá baile tambien?
Val. ¿Cabe festejo
Mas natural en nuestra tierra? Al lado
De la fuente, está el círculo dispuesto:
Y, de la ermita, para el rey, la novia,
Y el viejo conde, sacarán asientos.
Ald. Bien me agrada, en verdad: no lo sabia.
Val. Tanto cambio creias que haya hecho,
Por casarse, Gonzalo?
Ald. Que no falta,
Donde bailan las mozas, bien me acuerdo:
Pero, en cuanto pensase en matrimonio,
Nos tornase desden tuve por cierto.
Es quien mas nos rodea y nos ofrece,
Por saciar su placer, quien cumple menos.

Niño. Mira, mira: allí está.
Madre. Mas, ¿quién?
Niño. La loca.
Madre, vamos de aquí: por el sendero
Que desciende á este sitio, se dirige.
Madre. Libre, pues, por no verla, lo dejemos.
(Al ir á huir todos, Toda aparece en lo alto de la colina, y se detiene.)

ESCENA VIII.

DICHOS Y TODA.

IÑIGO. ¿Por qué echais á correr? *(Al pueblo.)*
VAL. La lazarina.
SUÑER. A este sitio venid. *(Se retira con ellos al lado contrario.)*
TODA. No tengais miedo:
Que no paso de aquí: y hasta el semblante
Traigo cubierto con tupido velo.
No os inspire pavor. Ámoos á todos.
Solamente es un sér el que detesto.
Hay un hombre que dijo que me amaba;
Y hoy me vuelve los ojos con desprecio:
Y la causa de todo es amar tanto,
Que su alma no pudo comprenderlo.
Lleno está de placer, lleno de vida:
Yo, por su culpa, mientras tanto, muero.
Con mayor padecer cada sol nace:
Pronto, por dicha, dejaré de verlo.
Por el dia, vagando, en la quebrada
Buscando voy los escondidos huecos;
Y, al caer de la tarde, los pastores
Me ven las cumbres escalar, de lejos.
¡Cuántas veces, despues de ir agitada,
Huyendo el mal que con mis pasos llevo,
Empapada en sudor, febril, inquieta,
A mi morada silenciosa vuelvo!
¡Oh felices vosotros que, hasta el alba,
Gozais postrados de tranquilo sueño!....
Yo, con insómnio prolongado, entonces
A mis dolores incurables vuelvo:
Y ¡cuántas veces los cansados brazos,
Que otros recogen al tranquilo seno,
Despertando de pronto, con un grito,
Abro temblando, y á la noche tiendo!....
¿Y por qué tal sufrir? Por un ingrato,

En tan horrible situacion me veo.
Una llaga maligna tuvo un dia:
Y mis labios libáron su veneno.
Poco tardó en brotar: cada latido,
Que es en los otros de salud el eco,
Vino á ser el reloj de la agonía
Que minuto á minuto estoy sintiendo.
Cual se acaban las ropas y en harapos
Desprendiéndose van, se acerca el tiempo
En que sé de seguro que mi tronco,
Solo, y aun vivo, dejarán mis miembros.
Pero aun puedo rezar. Aun es posible
Contemplar vuestros goces desde lejos;
Veros seguir á los cansados bueyes;
Recoger á los cándidos corderos;
Con esfuerzo robusto, de los robles
Derrocar la altivez; cubrir el suelo
De monótonos surcos; lento carro,
Por tortuosos caminos, ir rigiendo:
Y, entre todos, al campo, mi morada,
Dar esplendor, fecundidad y precio.
Esto os debo en verdad: puedo aun amaros.
Tengo tambien de aborrecer derecho;
Pero á un hombre no mas..... Y hoy ¿por qué causa
De mi gruta turbais el aislamiento?
Hoy que es el dia en que mi mal acrece,
Para volver á sosegarse luego.
¡Oh! período fatal!.... Y en este dia
Rompeis mi soledad y mi silencio;
Cuando tal vez, á su final cercana,
Estará la agonía de que muero.

LABR. ¿Quién es el vil que tus desgracias trajo?

TODA. Basta sépalo yo, ya que no puedo,
Aunque atroces venganzas realizase,
De infortunio mayor sentir el peso.
De entre los hombres que en Sobrarbe viven
Nadie puede mostrársele severo.
Yo solamente á quien los lazos todos
De patria y raza y sociedad rompieron.
De vosotros á mí, hay todo un mundo.

Para mí suprimido se halla el vuestro.
Todos tienen placeres y familia:
Yo no debo tener sino deseos.
Pronto en otro mejor, yo por delante,
Si su goce obteneis, nos juntaremos.
Libre os dejo de mí: no os interrumpa.
Venturosos vivid; ya que no puedo.
Mas, si ha llegado, como debe, al valle
Fray Estéban, prior del monasterio,
Del Santo Victorian, que, á ver la loca,
Venga, y á oirla en confesion, os ruego.
Para hablarle, de lejos, sin testigos,
Al mediar de la noche aquí le espero.
(Váse Toda.)

ESCENA IX.

DICHOS, MENOS TODA.

LAB. Ya has oido á la pobre lazarina.
LEÑ. Tal vez la puso de casarse el cebo;
Y, prendiendo ella en él, vé que ha obtenido.
LAB. Quizás haya quien tenga otros recuerdos;
Y si no por la vida, por la honra,
De subir á su rey sienta otro duelo.
LEÑ. Bueno fuera que alguna le estorbase
Realizar el cercano casamiento!....
LAB. Pues no piense que juega con el Conde.
LEÑ. Si le llega esta á hablar, no habrá remedio.
(Entran Aznar y Fray Estéban.)

ESCENA X.

DICHOS, AZNAR, FRAY ESTÉBAN.

SUÑ. *(A Iñigo.)* Aquí está Fray Estéban.
IÑI. *(A Suñer.)* Vé qué grave.
Me da siempre pavor, cuando le veo.

SUÑ. *(A Fr. Estéban.)* La leprosa te espera á media noche
Aquí mismo.
FR. EST. Vendré.
SUÑ. ¿No tienes miedo?
FR. EST. ¿Cómo es dable, si á Dios llevo conmigo?
Y en cumplir su deber, ¿quién mira riesgo?
IÑI. Tú sabrás quién es ella.
FR. EST. De mi labio
Nunca debe salir este secreto.
SUÑ. Dió á entender que del rey puede quejarse.
FR. EST. De extraviadas palabras no cuidemos.
SUÑ. Héle aquí con Fortun.
AZN. Lástima grande
Que á su lado se pierda ese mancebo.

ESCENA XI.

DICHOS, GONZALO, FORTUN.

VAL. Viva el rey!.....
VARIAS VOCES. Viva el rey!....
GON. Gracias, amigos.
Que realice el Señor cuanto os deseo.
AZN. *(A Suñer.)* No será para bien.
SUÑ. ¡Con qué ojeriza,
Cuanto viene del rey juzgas mal hecho!....
AZN. Con mal signo nació. Él fué la causa
De que Sancho el Mayor se ardiese en celos.
IÑI. Plegue á Dios que sus hijos no le paguen,
En análogas tramas, con el tiempo!....
FR. EST. *(A Gonzalo.)* ¿Es mañana tu enlace?
GON. A la alborada,
Que llegue el conde de Pallars espero:
Y en obsequio á la hermosa Estefanía,
Pueden ya prepararse los festejos.
BAL. Si te place, señor, el canto alegre,
Que ha de alzarse en tu honor, ensayaremos.

GON. Bien me place de oir.
PALAF. ¿Quién va á entonarlo?
BAL. Pues mas fresca es su voz, sea Valero.

—

VAL. *(Canta.)* Sobrarbe y Ribagorza
Hoy juntan sus barones,
No con designios de rendir ciudades,
Si no á postrar sus propios corazones.
Mas hoy, por vez primera,
¿Por qué tal cobardía?
Porque el rey, á quien aman, los presente,
Como ofrenda, á la bella Estefanía.
Del rudo Pirinéo
La blanca y rica perla,
Pise alegre el confin de Ribagorza:
Y despuéblese el reino para verla.

—

GON. Bien pensado, Valero; y bien lo cantas.
RAM. *(A Gonzalo.)* En la granja se alojan.
GON. *(A Ramon.)* ¿Estás cierto?
RAM. *(A Gonzalo.)* Cual nosotros á ellas, esta tarde
Me ha indicado Jimena que nos vieron;
Y queria dijésele tu rango.
GON. *(A Ramon.)* Ya cerrada, la noche, volveremos.
¡Qué desgracia, Ramon! Quién soy mañana
Cuando llegue á saber, mi enlace arriesgo.
Hoy es preciso prevenirlo todo.
SUÑ. Ya la noche, señor, tiende su velo:
Y, á no haber otra cosa que nos mandes,
Si te place, hácia el pueblo seguiremos.
GON. Un instante no mas: una revancha
A vuestro canto lisonjero debo:
Y en la leyenda os pagaré, que anoche
Forjó Ramon, mi trovador discreto.

———

RAM. *(Recita.)* Potente emperador, buen Carlomagno,
Del túmulo sagrado, en que descansas,
Entreabriendo las puertas, la voz oye
Que tus hechos magnánimos ensalza.
El rey moro, Marsilio, en Zaragoza,
Luengas peinaba respetables canas;
Cuando, al lado del trono, una hija suya,
Como cándido lirio, descollaba.
De Aquisgran al alcâzar apartado,
De su excelsa beldad llega la fama:
Y, recobrando el juvenil arrojo,
Lánzase á verla el ínclito monarca.
Con traje de mozárabe encubierto,
Llega; y penetra en la ciudad cercada:
Y absorto vé, en el ajimez morisco,
Destacarse el semblante de Galiana.
Bajo sus luengas y modestas ropas,
Adivina la infanta su prosápia;
Sabedora, por fin, de la alta empresa,
Con afecto dulcísimo le ama.
Ya están de acuerdo: y la gallarda mora
Y el rendido cristiano se declaran;
Mas, cuando tratan de juntar su suerte,
El rey moro sorpréndelos, al alba.
Es en vano luchar: ya Carlomagno
Hállase presa de feroces guardias,
Mientras los ojos de la infanta bella,
En abundantes lágrimas, se arrasan.
Pero, astuto Marsilio, de su reino
Para aumentar la sólida pujanza,
Convertir al francés en rico moro
Le propone; y la mano de la infanta.
El cristiano resístese: sus miembros,
Sobre cadenas, de cadenas cargan;
Hasta una noche, en que, con blanda mano,
Líbrale de ellas la amorosa infanta.
«Por huir tras de tí, la fé de Cristo
Una princesa musulmana abraza.»
Dícele; y rinde la cerviz altiva
A las palabras que la harán cristiana.

Mas, ya libre del mal la criatura,
Carlomagno recuerda que es monarca:
Y aunque ya la codicia por esposa,
Mejor manera de tenerla aguarda.
Ya se encuentra en París: sus mensajeros,
Por cristiana, á Marsilio la demandan;
Pero, viendo que á dársela se niega,
Ser su elegida Emperatriz declaran.
Aun el padre se obstina; mas ardiente
El poderoso Carlomagno exclama:
«Cual los romanos su mujer primera,
Tócame á mí, su Emperador, robarla.»
Tropas, barones y prelados junta;
Pasa la sierra, y junto al Ebro acampa:
Desechada la paz, un mismo dia,
Cobra mujer y á Zaragoza asalta.
Dejando al moro la ciudad, los novios
Toman la vuelta de la hermosa Francia,
Mientras, resueltos á morir por ellos,
Los doce Pares su regreso guardan.

VAL. ¡Cuán hermosa leyenda!
BAL. ¡Y que bien dicha!
GON. *(A Fortun.)* Para robarla, con tu arrojo cuento.
FOR. *(A Gonzalo.)* ¿Y el Justicia, señor?
GON. Estará mudo:
Y ocupado en Sobrarbe, se halla lejos.
FOR. *(A Gonzalo.)* Ramon quizás.....
GON. *(A Fortun.)* Se llevará la hermana.
Salva la boda de tu rey, y al reino.
SUÑ. *(A Aznar y á Iñigo)* ¡Qué osado trovador!
IÑI. *(A Suñer y Aznar.)* De Carlomagno
Resolverse aquí á hablar: ¡qué atrevimiento!
AZN. *(A Iñigo y Suñer.)* ¡Miserable juglar!.....
LUP. *(Al Decorador.)* ¡Cuál se conoce
Que ha nacido á nosotros extranjero!.....
DEC. *(A Lupo.)* ¡Alabar en España á Carlomagno!.....
LUP. *(Al Dec.)* Solo pudiera un miserable hacerlo.

DEC. *(A Lupo.)* Nació gascon: y á los franceses ama.
GON. *(A Fortun.)* Iré á Lascuarre á libertarla luego.
FOR. *(A Gonzalo.)* Y á que te deba gratitud.
GON. Sospechas
Con sobrada malicia.
AZN. *(A Iñigo.)* Más no puedo
Contenerme: ¿qué dudas? ¿A qué canto?
(Saliendo al centro.)
Allá va esa cancion.
VAL. Oid.
GON. *(Con sorpresa á Ramon.)* ¿Qué es esto?

AZN. *(Canta.)* ¡Qué mal os fué, franceses,
En la rota fatal de Roncesvalles!.....
Huyera Carlomagno,
Dejando muertos á sus doce Pares.

GON. *(Con ira.)* ¡Aznar!.....
AZN. *(Señala á Poniente.)* Sobre una peña de esos monte,
De mis padres, mis labios lo aprendieron.
RAM. *(A Gonzalo.)* Deja, señor, que sus injurias vengue.
GON. Yo contendré su temerario fuego.
AZN. Tanto soy como tú; rey, no lo olvides.
GON. ¿Tanto tú como yo?
AZN. Si el juramento
No te tomamos, al subir al trono,
Quizás por prueba de quererte menos,
Ya lo sabes; que todos te igualamos;
Y juntos, mas que nuestro rey podemos.
GON. ¡Igualáros á mí! ¡Cuánta osadía!
Eso pudo decirse en otro tiempo.
AZN. ¿Por qué no, tambien, hoy?
GON. ¿Cuándo elegísteis
Al que Sancho hizo rey, por testamento?
IÑI. ¿Y eso basta á anularnos?
GON. ¿Qué mas prueba,
Si mi padre os partió como corderos?

FR. EST. Ten prudencia, señor: hombres nacimos.
LUP. *(Al decorador, al labrador y á Valero.)*
Tambien tiene sus ímpetus el viejo.
VAL. *(A Lupo, etc., etc.)* Pues el rey no es cobarde.
LAB. *(A los mismos.)* Mas me place
Que engañadas doncellas seduciendo.
GON. De Carlomagno y Ludovico Pío
Fueron Pallars y Ribagorza feudos.
(A Ramon.) Recitarás mañana tu balada.
(A los demás.) Volved en paz, á reposar, al pueblo.
Fortun, Ramon, permaneced conmigo.
AZN. *(A Gonzalo.)* Cara á cara, mañana nos veremos.
(Se van alejando en grupos, todos menos Gonzalo, Ramon y Fortun.)

ESCENA XII.

GONZALO, RAMON, FORTUN.

FOR. Ten cuidado, Gonzalo; de tu vida,
O tu poder, que te despojen temo.
GON. Como yo, vigilad.
FOR. En esta noche
Un atentado contra tí recelo.
GON. Esta noche, con hierro se responde
A cualquiera rumor. Lo que encomiendo
A uno y otro, cumplid: y mis soldados
Haced que estén, para marchar, dispuestos.
RAM. ¿Con Almódis, qué harás?
GON. ¿No eres su novio?
Anticipa el pactado casamiento.
Mas..... preludian, Ramon. ¿Será Jimena?
Silenciosos, su cántiga escuchemos.

JIM. *(Canta, dentro.)* Ya tiemblan las estrellas,
Mirando mi alegría:
Ya gime el aura leve
En la enramada umbría:
La tierra está en silencio;
Y en dulce voz el ruiseñor se queja:
Y mírame la luna
Tendido al pie de tu calada reja.

GON. Yo no sé de qué nace: pero siempre
Que á esa mujer, ó me aproximo, ó veo,
Cual si fuese un amor que ardiente brota,
A vacilar embelesado vuelvo.
Ese mismo abandono de su alma
Hace en la mia duplicarse el fuego;
Tanto mas, cuanto, siempre, de su hermana
Surje á la par el precavido ceño.
Fine, pues, ya mañana tal estado:
Satisfágame yo, ú olvide presto.
Hizo un sino fatal que yo la hallase;
Y el que se cumpla resistir no puedo.
Por fortuna que soy quien solamente
De Jimena gentil logró el afecto.
Si Jimena con otro me igualase,
Tal vez no fuera de mis iras dueño.
RAM. Quizás hubo, señor, quien las causara,
A no apartarle de su vano intento:
Mas, celándote siempre.
GON. Tu conducta,
Como en todo, en tal hecho te agradezco.
Ambos sois mis hermanos. Tú lo fuiste,
Fortun, dés que tu madre me dió el pecho.
Tú lo eres, Ramon, desde aquel dia
Que amparé tu baldon y tus excesos.
(A Fortun.) Tú, de vasallo, te educaste paje;
Y eres hoy infanzon. Tú, cuyos deudos, *(á Ramon.)*
Desecháronte, viendo preferias
La vida del juglar á tu abolengo,

Cuando ya la ilusion, á la certeza
De ese mísero estado, cedió el puesto,
Caballero te armé: y al punto fuiste
Confidente de todos mis secretos.
Aunque el menos dispuesto de mis pajes,
Aun tu hermano Beltran débeme afecto.
Ramon, Fortun, pues gratitud os liga,
Cual amigo y cual rey, con ambos cuento.
Realizad mi esperanza, en cuanto os dije:
Y si adviertes, Ramon, que otro mancebo
A Jimena se acerca; antes que el mio,
Sienta, si fuere menester, tu acero.
(Vánse Ramon y Fortun, dejando solo á Gonzalo.)

ACTO SEGUNDO.

ESCENA PRIMERA.

GONZALO, DESPUES JIMENA.

GON. Esta es la reja en que su voz divina
Mis oidos gozosos escucharon.
Cual si fuese en Ainsa, de igual modo,
La antigua seña misteriosa hagamos.
(Da dos palmadas.)
A pesar que me ha visto, mi presencia
Aquí, á estas horas, la sorprenda acaso.
(Da otra palmada.)
Ya se mueve la luz. Ella sin duda,
Con mis recuerdos, se quedó velando.

(Canta.) Amantes las estrellas
Envidian mi alegría:
Mi amor, el aura leve
Dice en la selva umbría:
La tierra oye en silencio:
De menos dicha el ruiseñor se queja:
Y mírame la luna
Gozoso al pié de tu calada reja.

JIM. *(Saliendo al balcon.)* Es su voz: no hay dudar.
GON. El balcon abre.
JIM. Nos volvemos á ver!....
GON. Jimena!....
JIM. Sancho!....
¡Cual tu ausencia he llorado!....
GON. Vida mia,
¡Cual, sin tí, me he juzgado solitario!....
Ya me encuentras aquí.
JIM. Mas ¿cuándo logro
Que ya nunca podamos separarnos?
GON. Ojalá yo pudiéralo: es tu hermana
El escollo mayor para lograrlo.
JIM. Es verdad que sospecha: que el misterio,
En que siempre apareces recatado,
Que el dudar de tu alcurnia y de tu nombre
La hacen temer á tus menores actos:
Mas, si tú claramente descubrieses
Cuál es tu patria y abolengo y rango,
Permitiera ser una á nuestras almas.
No lo dudes. Cual madre, me ha criado.
GON. ¿Qué te importa eso á tí para quererme?
Amor nos presta su imantado lazo.
Por si en sueños me llaman tus suspiros,
¿No basta ya que me apellides Sancho?
JIM. ¿Mas tu nombre no es ese? ¿No te duele
Que, otro nombre al decir, manche mis labios?
GON. De mi patria salí, buscando empresas
Con que aplacar un sino hereditario.
JIM. Ya lo sé: y aun presumo que has nacido,
Dándome loca vanidad, muy alto.
Sé que vas con el rey: solo esto siento.
GON. ¿Tú conoces al rey? ¿Por qué has de odiarlo?
JIM. Todo el pueblo, mi hermana, le desprecian.
GON. Y ninguno siquiera le ha escuchado.
¡Cuál te engañas, Jimena, si imaginas
Que odiarias, tratándole, á Gonzalo!....
¿Sabes tú que es muy jóven, muy esbelto,
Y que á toda mujer vence su labio?
JIM. No venciérame á mí. No es animoso:

Deja á su pueblo padecer esclavo:
Y buscando el placer, pasa la vida,
Mientras, siervos del moro, aun hay cristianos.

GON. Pues mañana verás cómo tú clavas
En su rostro los ojos con encanto.

JIM. ¡Yo, mirarlo siquiera!.... No es posible,
Cuando gentil te encontraré á su lado.

GON. ¿Y si el rey te buscase, te siguiese?

JIM. Despreciáralo yo, ya sabe Sancho.
Pero, ¿quién, si no tú, cabe en mi pecho?
¿Por qué quieres, inquieto, preguntarlo?
Cuando olvido el misterio que te envuelve
Y á pesar de mi hermana yo te amo,
Cuando sufro desdenes y rumores,
Por ser leal á tu amoroso lazo,
¿Puedes dudar que el corazon, entero,
Y únicamente para tí, le guardo?

GON. ¿Tanto me amas, Jimena?

JIM. Ojalá fuese
Dable me amaras, como yo te amo.

GON. ¿Qué si te amo yo á tí, dulce Jimena?
Desde el instante en que tus ojos claros
Se fijaron en mí, desde aquel dia
En que me distes á besar tu mano,
Aunque huirte quisiera, no es posible.
Por donde vayas, me tendrás esclavo.
Oh! ¡si supieses que, evitar queriendo
Víctima fueses de mi sino infausto,
Me he alejado de tí diversas veces,
Nunca volverte á contemplar, jurando:
Y, al recuerdo no mas del blondo rizo,
Del rosado matiz, del rojo labio,
Del hoyuelo que luce en tu mejilla,
De la modestia de tus ojos garzos,
Del breve pie, de la sutil cintura,
De tu angélica voz, á tí he volado!....
No me es dable olvidarte. En cuanto veo
Uno solo siquiera de tus rasgos
En mujer menos bella; si, á mirarme,
Algun niño volvia embelesado

Vergonzoso semblante; de tu hechizo,
De tu candor con el recuerdo grato,
Me palpitaba el corazon: tan presto,
A cualquiera ilusion, vése excitado.
Amame, ámame: bien merecido
Mi constancia lo tiene. Es necesario
Que tu amor me compense tanto duelo
Como otros van sobre mi alma echando.
Hasta tu hermana me aborrece. Nadie,
Fuera de tí, se condolió de Sancho.

JIM. No levantès la voz: quizás nos oye.

GON. ¿Pero, cuándo te alejas de su lado,
Cuándo, si es cierto que mi amor prefieres,
Corona de él, se me abrirán tus brazos?

ESCENA II.

GONZALO, JIMENA, ALMÓDIS. BELTRAN, *en el fondo.*

ALM. Tal no será, mientras Almódis viva.

GON. Como siempre, me estabas acechando.

ALM. Por dó tiene su albergue la serpiente,
Siempre se va con receloso paso.
Dés que ví que aquí estabas, ya no duermo.

GON. ¿Tanto tiemblas de mí?

ALM. Tanto he temblado.
Mas, desde hoy, ya sabré quién es el áspid
Del que, con justa precaucion, me guardo.

JIM. Alguien se acerca junto al puente, Almódis,
Y hácia aquí se dirige recatado.

ALM. *(A Jimena.)* Beltran será.

GON. Que me retire es fuerza:
Pero yo os libraré del temerario.
Esta noche ni aun puedo mis amores
Gozar en paz, de la asechanza á salvo.
Que me guarde me han dicho: que conspiran.
Verán si tiembla de pavor mi mano.

Bel. *(A Gonzalo.)*
¿Dónde vas por aquí? *(Queriendo detenerle.)*
Gon. *(A Beltran.)* Quien quier que seas
El que así me pregunta, ábreme paso.
(Váse Gonzalo por el fondo.)

ESCENA III.

JIMENA, ALMÓDIS, BELTRAN. (FORTUN Y RAMON *dentro.)*

Bel. Es el rey: ya lo sé: bien lo prevía.
Alm. ¿Quién dices que es?....
Bel. Quien se alejó!.... Gonzalo,
Mi señor, vuestro rey.
Jim. Sancho!....
Bel. Su padre
Es quien, con honra, se llamaba Sancho.
For. *(Dentro.)*
Por la izquierda os tended: que vuestras armas
No se descubran, de la luna al rayo.
Cuando os dé la señal, prestos arriba.
Todo franco estará para el asalto.
Alm. *(A Jimena.)* Ya lo has visto: es el rey.
Jim. Ay de Jimena!...
Ram. *(Dentro.)*
Tú, Fortun, queda aquí, mientras yo avanzo
De la otra á libraros.
Bel. Mas, ¿qué escucho?....
Que es la voz, me parece, de mi hermano.
Y para empresa criminal acude.....
Ram. *(Dentro.)* Sin recelo subid, si acaso tardo.
Alm. ¿Has oido, Beltran?
Bel. Sí: mas no tiembles.
Voy lo que ocurre á averiguar.
Alm. Sé cauto.
Bel. Oh! no temas por mí: sé defenderos,
Aun cuando sea de Ramon.
(Váse Beltran.)

ESCENA IV.

ALMÓDIS Y JIMENA, *en el balcon.* (FR. ESTÉBAN Y GONZALO *dentro.*)

FR. EST. *(Dentro.)* Villano,
Libre déjame el paso.
GON. *(Dentro.)* ¿Tú lo ordenas?
Pues yo ahora á tí que te separes mando.
FR. EST. *(Dentro.)* El que vá contra mí pierde su vida.
GON. *(Dentro.)* Pues ya verás si con salvarla gano.
JIM. *(Cayendo sobre la baranda.)*
Era el rey!....
ALM. *(Alzándola.)* Vuelve en tí.
JIM. *(Abrazándola.)* Hermana mia!....
ALM. Aun te quedo yo aquí: tiénesme al lado.
A ese pérfido olvida; y, con el tiempo,
Del fiel Beltran estrecharás la mano.
JIM. Yo en el claustro debiera estar, há mucho:
Y nunca hubiera, como hoy, llorado.
ALM. No merece el indigno que le llores.
Ven á calmarte en mis amantes brazos.
...Mas ¡cuál tarda Beltran!.... ¿Qué habrá ocurrido?
¿Qué sería lo que hemos escuchado?
(Percibiendo á Toda que se adelanta por la colina al puente.)
Pero allí una mujer, ó una fantasma?....
Reina tal vez en la quebrada el Malo.
El lugar es sombrío. Alza, Jimena:
Y, en mi aposento á recogernos, vamos.
(Almódis y Jimena se retiran, cerrando con estrépito el balcon. Toda baja á la escena.)

ESCENA V.

TODA.

Siempre igual impresion: y es la mas justa.
¿Cómo no dar á los demás espanto,
Si, al pensar en mí misma, la primera
Téngome horror, y con furor me ultrajo?
¡Y qué noche, Dios mio! Ni un instante,
Mis crecientes dolores se han calmado:
Quise orar y en tus brazos acogerme;
Mas el santo propósito fué en vano.
Incesantes rumores, vagas sombras,
La quietud de mi asilo han perturbado.
Divagaba mi espíritu: y apenas,
De cansancio, mis ojos se cerraron:
Con pavor desperté: mi horrible sueño
Un gemido agudísimo ha cortado.
¿Quién le dió?: no lo sé. Mas..... ¿qué me importa?
¿Hay quién sufra cual yo? Goza Gonzalo,
Mientras tanto, en Ainsa: y yo me veo
Reducida al tormento y al escarnio.
Oh! perdónele Dios..... Yo, no es posible.
No dijera verdad, al perdonarlo.
Media noche será. ¡Cuál yace solo
Y en paz el valle en que dichosa vago!
Hablo en voz alta: y á las peñas digo
Cuánto, en silencio, por el dia paso.
Nadie aquí me rechaza: no huye el suelo.
Todo sufre el contacto de mis manos.
Cual vosotros seré, fresnos piadosos,
Consoladores, sonorosos álamos!....
Ya no vivo de mas que vuestra vida.
Feliz, si en árbol, al morir me cambio.
Crezca el árbol, que nazca de mi tumba,
Como crece el fervor con que yo os amo.
Demasiado ya tarda..... Tal vez nadie

Le haya dicho que Toda está esperando.
Pero nunca faltó: y hoy, ya lo sabe,
Es el doble, fatal, aniversario.
Otro nuevo rumor: gente se acerca.
Esta noche los diablos se soltáron.

ESCENA VI.

TODA *(recatándose)*, BELTRAN Y RAMON *pasan, batiéndose.*

RAM. Es inútil correr: quisiste herirme.
BEL. Ay de mí!.... Por salvarla!....
(Huye herido y cae detrás de los árboles del fondo, cerca del puente: Ramon le sigue.)
RAM. *(Dentro.)* Era mi hermano!....
(Saliendo.) ¡Qué es lo que he hecho!....
TODA. *(Desde un lado.)* Asesino!....
RAM. *(Volviendo la cabeza.)* ¿Quién me llama?
Es la leprosa del lugar. Huyamos.
(Váse huyendo.)
(Toda sale al centro de la escena.)
TODA. Otro crímen hay mas. No seré sola
En tener este dia por infando.
¿Dónde el muerto estará?.... Tal vez herido.....
Voy..... Mas si á nadie socorrer me es dado!...
(Dirigiéndose al fondo y retrocediendo.)
Si se encuentra aun con vida, Dios le salve.
No pudiera yo hacer sino matarlo.

ESCENA VII.

TODA, FRAY ESTÉBAN, *acercándose con dificultad.*

FR. EST. Al fin pude llegar.
TODA. *(Adelantando un paso.)* Padre!.....
FR. EST. *(Sin adelantar.)* Hija mia!....

TODA. *(Inmóvil.)* Dulce tiempo, en que dábasme tus brazos
FR. EST. A ellos quieres venir?....
TODA. Es imposible.
Para todos la ley me lo ha vedado:
Dios me lo impide para tí; tu pecho
De quien duda ó quien sufre es el amparo.
Poco importa que tenga yo tu sangre.
Dios te manda que olvides esos lazos.
Y ¡con cuánto placer! Oh padre mio!....
Hoy los buscára, de poder gozarlos!....
Hoy es el dia en que me expuse al riesgo
De morir, por salvarle, hace diez años.
Trece él contaba. De su dulce hechizo,
De aquel constante y halagüeño trato
Que tenía con él, por educarle
Tú con esmero y paternal encanto,
Cobré yo tal amor..... Poca es la vida.....
La salvacion del alma hubiera dado.
FR. EST. Yo tambien, como tú.
TODA. ¿Quién me dijera
Que el alma habria de sentir tal cambio?
Mas ¿cómo no, si el mismo adolescente
Que buscaba, la víspera, mis brazos,
Que á mi trémulo cuello los ceñia,
De volverlos á mí no se ha acordado?
Ni aun me quiso mirar, la vez primera
Que, brotado mi mal, nos encontramos.
«Tu desgracia ya sé», dijo de lejos,
«No estrañes, Toda, si de tí me aparto.»
No queríale ver: Dios bien lo sabe:
Con mis ojos temiendo inficionarlo.
Pero..... huir él de mí!.... Desden y mofa,
Cuando moría por dejarle salvo!....
Y he de olvidar!.... No pude, padre mio,
Si no odiar desde entonces á Gonzalo.
FR. EST. Yo le adoraba, como tú. Recuerdo
De un dulce tiempo en que gozaba ufano.....
Coincidieron mi orgullo y mi fortuna
Con el instante en que nació Gonzalo.
La Corte estaba en Nájera. Servía

De escudero á la reina. Era envidiado.
Así Elvira, del fiel caballerizo
Atendía al consejo, como Sancho.
Llegó entonces el fausto nacimiento
Que hoy, llena el alma de dolor, lloramos.
Por eleccion del rey y de la reina,
Para el bautizo le llevé en mis brazos.
Las rencillas nacieron, calumnioso
Rumor, en contra de tu padre, alzando.
Pero el rey nada oyó: no quiso oirlo:
Y su hijo á educar dió á mi cuidado.
¡Qué mas alto favor! Mas, ¡cuánto Elvira
Y tu padre, mas tarde, lo pagaron!
Por fortuna, los años trascurrieron
Para nosotros, entre tanto, gratos.
Yo veia crecer la esbelta planta,
Cual mis sueños, mi afan, imaginaron.
Tú, niña aun, del infantillo tierno
Surgir miraste cariñoso hermano.
¡Qué momentos tan plácidos pasaste!....
Qué el corazon se goce en recordarlos.
Poco fuera (diez años trascurridos
Y en ausencia del rey) viéseme incauto,
Por cumplir mi deber y los proyectos
Cortar de un primogénito villano,
Hecho befa del pueblo y de la Córte,
Terror de Elvira y el baldon de Sancho.
Ya robusto varon era García;
Y á su edad acercábase Fernando:
Y la herencia del padre y del monarca
Tarda en llegar les parecia á entrambos.
Nunca faltan menguados descontentos:
La ambicion de los príncipes notaron:
Y bien pronto partirse la corona
Intentaron dementes: un villano,
Que guardaba el tesoro, les dió el cetro:
Mas le faltaban el corcel y el casco
Y el pavés, de las Juras, á García,
Para ser por los suyos proclamado,
Con asombro y sorpresa de Pamplona,

Señor de los atónitos navarros.
Yo lo impedí: y sabiéndolo de súbito,
Monté, para ello, en el bridon de Sancho.
Nada mas fué preciso. Todo el ódio
Cayó en mí, de García y de Fernando.
Aquel supo excitar toda la Córte,
Este habló á los rivales castellanos:
Y otra vez las hablillas, en ludibrio
Y mal del regio tálamo, brotaron.
Ella adúltera fué: yo delincuente:
Testimonio clarísimo Gonzalo.

TODA. Bien presente lo tengo, padre mio.
Cual es, ya entonces se portó villano
Confiando en su edad, no en su malicia,
A apoyar sus asertos le llamaron:
Y ante el rey, que iracundo regresaba,
Lleváronle, por ellos halagado.....
Y de labios oyó, juzgados puros,
Que la reina te diera su retrato.

FR. EST. Intencion no hubo allí.

TODA. No la creimos.
Todo luego pudimos sospecharlo,
Cuando libre, por sí, sin quien le excite,
Conocer á Gonzalo deploramos.

FR. EST. Algun dia tal vez sufra su pena.
Todo el reino á Ramiro está esperando.

TODA. Tú el primero serás. La honra, la vida,
A su arrojo debísteis. El hijastro
Fué mas clemente que los propios hijos:
De la madrastra defendió el recato;
Y á García y Fernando, inútilmente,
En el juicio de Dios, esperó armado.
Tú su bandera seguirás.

FR. EST. Yo..... nunca.
Tiene otro rey Sobrarbe.

TODA. Otro tirano.
Cuatro años hace que le sufre el pueblo,
Cual antes otros su existir llorando.

FR. EST. No le puedo yo amar, ni puedo odiarle.
Todo me está, en mi situacion, vedado.

Cuando víctima fuí de acusaciones,
Le perdoné, su edad considerando:
Mas ya, despues, cuando tu escarnio supe.....
Si no es dable el perdon, debo olvidarlo.
Pero es mucho sufrir. Hace un momento,
Por si habia lugar de mas agravio,
A mí, á quien debe educacion, corona
Tal vez, por muerto me dejó su mano.
Es su sino fatal: postrer retoño
De un linaje á infortunios condenado,
Que, tres veces á punto de extinguirse,
Por la divina voluntad fué salvo,
Cuanto entera su raza ha merecido,
Por mandarlo el Señor, es su pecado.
Ojalá que, Luzbel en la apariencia,
Sea nuevo Isaác en holocausto!....

TODA. Pero herido estás tú?

FR. EST. Golpe tan leve
Fué, que lo pudo contener mi brazo:
Pero en tierra caí, con el empuje
Que llevaba hácia mí cuando chocamos.
No se quiso ensañar: si lo intentára,
Muerto hubiérame, en vez de imaginarlo.

TODA. Pero él supo quién eras?

FR. EST. Vió mi traje:
Y el golpe fué con intencion tirado.

TODA. ¿Pues cómo ya, ni perdonarlo, puedes?
¿Aun te contentas con llamarle ingrato?

FR. EST. ¡Dia ha sido infeliz!

TODA. ¿Pues no te acuerdas
Que nunca fué para nosotros fausto?
Hoy es treinta de Abril. Plegue á la Vírgen
Yo le mire postrer aniversario.
Esta noche es de luto. Hará un instante,
Otro crímen aquí se ha perpetrado.

FR. EST. ¿Dónde?

TODA. Lo ignoro. Por deber huirle,
Dejé quejarse al moribundo en vano.
Mas dichoso tal vez, alguien, al alba,
Pueda tenderle compasivos brazos.

Padre, voy á morir: Toda presiente
Que el momento postrero es ya llegado.
Una culpa no mas hay en mi pecho.
Le aborrezco; y no puedo perdonarlo.
Patria, amigos, familia, cuanto miro,
Cuanto existe en redor, todo lo amo.

FR. EST. Haga Jesus, en el supremo instante,
Que con todos iguales á Gonzalo.
Esperándolo, el padre, el sacerdote,
Tu frente á bendecir, tienden su mano.
(Toda se arrodilla: y Fray Estéban la bendice.)
Mas, retírate ya: siéntese ruido.
Todo humano rencor has desechado.
Piensa en Dios nada mas, mientras tu padre
Queda tu eterna salvacion rogando.
(Toda se retira por el puente: Fray Estéban queda meditando.)

ESCENA VIII.

FRAY ESTÉBAN, AZNAR, ARTAL, GALINDO, SUÑER, IÑIGO, *varias personas, de todas clases del pueblo, entre ellas* VALERO, UN VIEJO, Y LA ALDEANA, Y EL LEÑADOR *del primer acto.*

SUÑ. *(Dentro.)* Cargad con él: y á la cercana ermita.
GAL. *(Id.)* Inútil es el pretender salvarlo.
IÑI. *(Id.)* Algun clérigo venga á bendecirlo.
AZN. *(Id.)* Dios sin duda le tiene perdonado.
(Todos entran.)
ALD. ¡Y cuán jóven que es!.... lástima dáme.
VIEJO. *(A la aldeana.)*
Al que es viejo no importa degollarlo?....
FR. EST. ¿Quién es el muerto de que hablais, en dónde
Su cadáver está?
VAL. Ven hasta el átrio
De la ermita: y bendícele.
VIEJO. A buen tiempo
Al respetable cenobita hallamos.

VAL. Es el gascon Beltran de Tomanera,
Paje del rey y del juglar hermano.

LEÑ. Y la misma bondad. ¡Cuán diferente
Del que, al lado del rey, dános agravio!....

FR. EST. Conducidme dó está.

VAL. No se halla lejos.

ALD. Aun será tiempo.

FR. EST. A socorrerle vamos.

(Vánse Fray Estéban, Valero, la aldeana, el viejo y otras personas.)

ESCENA IX.

LOS MISMOS, MENOS FRAY ESTÉBAN, VALERO, EL VIEJO, LA ALDEANA, ETC.

GAL. ¡Espectáculo triste! Hace un instante
Que aquí le vimos conversando ufano,
Sin recelar que la guadaña impía
Estuviese su frente amenazando.

SUÑ. Cinco lustros no cuenta.

IÑI. Débil niño
Parece: y mueve á compasion mirarlo.

GAL. Cuando la reja del arado rompe
Las fecundas entrañas de los campos,
Mientras la yerba ponzoñosa queda,
Deja al lirio purísimo tronchado.

SUÑ. ¡Oh tristísimo surco!.....

IÑI. ¿Y quién, aleve,
Lo ha podido labrar con duro brazo?

AZN. ¿Quién ha de ser? En la heredad agena
Nadie se atreve á introducir su arado.

ART. ¿Quien cultiva la propia hacerlo puede?

AZN. ¿No lo estás cada dia contemplando?
El valido del rey fué el asesino.

ART. ¡Cómo puede eso ser!.....

AZN. Era su hermano.
Ve la verdad de lo que digo. Rompen

El poder y el amor todos los lazos.
Ambos amaban la doncella misma,
La maléfica Almódis. Mas gallardo,
El hermano menor la embelesaba,
Mientras al otro prometió su mano.
En la misma mujer, de que venimos,
La causal de los crímenes hallamos.

IÑI. Esa orgullosa Almódis, sobre todo,
Que, por perdernos, Lucifer nos trajo.

LEÑ. Mucho es que el rey, que de aventuras vive,
La que el diablo le brinda no ha intentado.

AZN. Goza el milano en seducir palomas.

LEÑ. Hoy, de lejos, estábala mirando.

AZN. Ya sabeis su pasion al favorito.
Cual cosa propia mirará su lazo.

LEÑ. Ajustado por él, será más firme.
Con otro nudo se verá estrechado.

AZN. Ya le anuda el del crímen.

ART. El delito,
Por fuerza, habrá de castigar Gonzalo.

AZN. Si le place eso al rey..... (*Con mofa.*)

ART. En Ribagorza
Cuanto mancha no queda sin lavarlo.

AZN. Mañana, pues, no afirmarás lo mismo.

ART. ¿Ya no existe justicia?

AZN. Está olvidado
El Justicia mayor allá en Ainsa:
Y el rey la ejerce á su capricho vário.

ART. Hoy te aseguro juzgará derecho.
A do quiera que esté, corro á buscarlo.

IÑI. Hace poco le he visto yo bien cerca.
Tal vez aun le encontrarás velando.
(*Vase Artal.*)

ESCENA X.

DICHOS, MENOS ARTAL.

AZN. Por el bien de la pátria. El rey, que habemos,
Se desvela, de amor á sus vasallos.

GAL. ¡Oh! Si los pueblos conocer pudieran
Lo que les tiene el porvenir guardado:
Y lo mismo de reyes imprudentes
Hacer el cetro desigual pedazos
Supieran, que evitar del ambicioso,
Que camina á sus fines, el halago!
Mas Dios les hizo, porque en calma vivan;
Tan sumisos cual dóciles rebaños.

AZN. ¿Y el ser felices en sufrir consiste?
Antes no haya Sobrarbe.

GAL. Soportarlo
¿Tanto os cuesta á vosotros? Ribagorza
Recela aun más de prematuro cambio.

AZN. ¿Aun es pronto? ¿Qué ley de Providencia
Es la que os trajo, con venir, Gonzalo?
Por la primera vez hoy le habeis visto:
Y teneis el primer asesinato.

SUÑ. Nuestros valles no vieron otra sangre
Que de la lucha en el revuelto campo.

AZN. Jamás sangre en Sobrarbe se veía.
No sucede lo mismo, há cuatro años.
¡Oh! rogadle que habite entre vosotros,
Que no vuelva á Sobrarbe!..... Nuestros campos
Doble fruto darán, paz gozaremos,
Cuando lejos, por siempre, le tengamos.

IÑI. Aquí se halla: héle aquí. Con Artal viene.
(Entran Aznar y Gonzalo.)

ESCENA XI.

DICHOS, ARTAL, GONZALO.

GAL. Te habrán dicho, señor, lo que ha pasado.

GON. Sé que en el puente alzaron, há un momento,
El cadáver de un paje vuestras manos.

ART. Un cuerpo clama con abierta herida:
Y de tí la venganza está esperando.

GON. Aun nos resta saber si darla debo.

ART. ¿No es el muerto el mejor de tus criados?

GON. ¿Y qué importa quién sea, si la muerte
Ha podido atraerse temerario?
Mientras no se halle el matador, dejemos
Nuestro juicio en suspenso: siga en tanto,
Con detencion, averiguando el vulgo.
Cuando testigos de verdad tengamos,
La justicia inflexible.

AZN. *(A Galindo.)* ¡Qué bien habla!
Se le habrá de matar, pero callando.

ART. Dicen, señor, que testimonios puedes
Encontrar, y bien cerca. Hállanse, al lado
Del lugar donde el crímen ha ocurrido,
El molino y la casa que miramos.
Los que viven aquí declaren luego
Si llegaron á verlo por acaso,
O si oyeron rumor de que deduzcan
Quién fué autor del cobarde asesinato.

GON. El molino es ya ruinas..... y esa casa.....
Nadie habrá de los que antes la habitaron.

GAL. Nada se halla desierto: con tu boda
Todo el valle y los pueblos comarcanos
Innumerables forasteros llenan,
A Estefanía para ver, llegados;
Y aquí mismo, señor, dice la gente
Que dos nobles doncellas se albergaron.

AZN. Son de Ainsa: las hijas de Jimeno,
Que habitaban no lejos de palacio.
Más tal vez que nosotros, las conozcas.
Fué su padre escudero del rey Sancho.

GON. Resolverémos con el alba. Ahora
El cadáver dejemos sepultado:
Y una lágrima dando al pobre muerto,
Todos vayamos á tener descanso.
El conde de Pallars mañana llega:
Y aunque mucho nos duela este hecho infausto,
Que acabamos de ver, no puede el reino,
Por él, faltar al venerable anciano.

IÑI. *(A Suñer.)* Y se queda clamando la justicia,
Porque se tiene que casar Gonzalo!.....

GON. Lentamente rodára la fortuna,
De tener que pararse á cada grano:
Y ese viento, que quita paz al polvo,
Lleva en popa la nave del Estado.

AZN. ¿Y el Estado eres tú? Se sobrentiende.
Yendo bien tus proyectos, ¿qué importamos?
¿Qué es uno más en los que juntos dieras
Por el menor de tus caprichos vanos?

ART. No se diga, señor, que en Ribagorza
Hubo un crímen impune.

GON. Castigarlo
En mi boda verás. Será este dia
De terror, más que gozo, aniversario:
Pero al sol aguardad, que nos alumbre.

SUÑ. No es pariente, ni es ribagorzano. *(A Artal.)*

GON. ¿Quién pudiera decir de qué manera
El suceso ocurrió; si el golpe airado
Recibió en buena lid; ó si, en acecho,
Para dar otro suyo al alcanzarlo?
De pensarlo siquiera Dios nos libre:
Mas, no siendo mi paje ningun santo,
Recordad el refran; que, muchas veces,
Va por lana quien vuelve trasquilado.

IÑI. *(A Galindo.)*
Ni la memoria de los muertos: Nada
Se encuentra libre de su torpe labio...

GAL. Necesita mordaza. *(A Iñigo y á Aznar.)*

AZN. *(A Galindo.)* Necesita.....
(Mirando á Gonzalo.)
Quizás mañana te veré callado.

ART. *(A Gonzalo.)* No permitas, señor, que Ribagorza
Quejas te dé del propio soberano;
Que reclame ante tí de tu justicia;
Y que dude un momento de tu fallo.
No es el rey el primero, sino el reino
Que brillar debe en tu corona claro;
Y el borron que este valle hoy ha adquirido,
Cual mota, en ella quedará grabado.
Por tí, señor, como á monarca nuestro,
Esto quiero lavar, no cual Gonzalo.

GON. Imposible es aún.

ART. ¿Por qué no intentas
Lo que mañana quedará olvidado?
Cerca tienes testigos?..... Pues inquiere.
Ribagorza, á una voz, te está clamando.

GAL. Dos doncellas hermosas; que, por serlo,
Tal vez dieran razon del atentado.....

AZN. Que una va á ser de tu juglar la esposa:
Y el juglar y el cadáver son hermanos.

GON. Ya hablaré yo á Ramon cuando le vea:
Lejos está, con especial encargo.
(Ramon llega despavorido.)

ESCENA XII.

DICHOS. RAMON.

SUÑ. ¡Vedle!.....

GAL. ¿Quién?.....

ART. El hermano.

AZN. El asesino.....

RAM. *(A Gonzalo.)*
Te buscaba, señor. No tengo hermano.

GON. Llórale; mas ten ánimo: te quedan
De tu amigo y tu rey siempre los brazos.
(Acercándosele.)

RAM. No merezco, señor, los de ninguno.
(Retrocediendo.)

GON. Ramon.....

RAM. Cumplido, con Fortun, tu encargo,
Hácia aquí dirigíame: y un hombre
Vino audaz á cruzarse ante mi paso.

GON. ¿Dónde?

RAM. Al lado del puente. De mi espada,
Sin saber que era él, muerto ha quedado.
Dió un gemido: y el rayo de la luna
Hízome ver que asesiné á mi hermano.
Y te busco, señor, porque, demente,

Ciego, sin fuerzas, con su sombra vago.
De estos árboles mismos el silencio,
De acallarme en lugar, cáusame daño.
Cada hoja seca, que, al pisarla, cruje,
Es que viene siguiéndome. Su mano
Ya me llega á la espalda, ya me toca:
Y es que me roza con su rama un árbol.
Suena un grito tras mí: monte, cascada,
De la luna el fulgor, cruzo temblando.
Yo la vida quité: pierda la vida;
Pero no como él, sino afrentado.
Manda ya que me prendan, que me juzguen.
Mi sangre corra de la suya en pago.

GON. ¿Conociste á Beltran..... despues de muerto?

RAM. ¿Si no, señor, hubiérale matado?

GON. Él cruzóse contigo en el camino.....
Y cayó de ese puente junto al arco?

RAM. Cierto, señor.

GON. ¿Y hallástele cadáver,
Al inclinarte para verle?.....

RAM. Exacto.

GON. ¿Tú le viste caer?

RAM. Víle ya en tierra,
Víle exánime ya, desfigurado.
Iba huyendo, inocente hermano mio;
Buscó, tras de los árboles, amparo:
Mas, de las ramas al través, mi espada
Pasó, la muerte de los dos llevando.
No preguntes ya más: ¿qué he de decirte?
De sangre fraternal vengo manchado.
Con horror contempladme. Señor, juzga.
Solo mi crímen expiar demando.
Por cumplir tu mandato, dando al hierro
La respuesta del hierro, me he infamado;
Me he cubierto de sangre. En mi conciencia
Y en nombre de él, contra mi vida clamo:
Si me amaste, señor, si te he servido,
Hazme justicia en tu leal vasallo.

AZN. Ya lo ves: tienes reo, y que confiesa.
¿Qué te detiene para dar tu fallo?

GON. *(Con solemnidad.)*
Declaro que Ramon es inocente.
Llora seguro tu perdido hermano. *(A Ramon.)*

RAM. Le he matado, señor.

GON. Yo te perdono.

AZN. *(A Artal y á los demás, en voz alta.)*
Ya mirándolo estais, ribagorzanos.
Hay un Justicia, que en Ainsa duerme:
Para hacer su deber, basta Gonzalo.

GON. Hoy bastará para acortar tu lengua.
Escuchadme y juzgad. Si un temerario
Sale á quien cumple militar empresa
Y á su acero se opone despechado;
Si, cerrándole el paso, va á la muerte;
¿Quién es quien puede castigar? Vasallos,
Hoy me toca absolver. Cuando precise,
Vereis si sabe castigar mi mano.

RAM. Mas, si quiero morir, ¿por qué lo vedas?
¿No te he sido yo fiel? ¿Por qué olvidarlo?
¿Cuándo me niegas mi deseo? El dia
En que mi afecto de probarte acabo.

SUÑ. Deja, Gonzalo, que su afan se logre.
Es suplicio mayor el perdonarlo.

GON. Cumplo yo mi deber: viva, aunque sea
Un tormento el recuerdo de su hermano.
Cuando mañana su afliccion se calme,
Un leal servidor habré guardado:
Y mirando mis hechos, no los suyos,
Agradecido estimará mi fallo.

AZN. Mas, ¿quién te dice, aunque se acuse y llore,
Que exacto sea su parcial relato?
¿Dónde están los testigos? Vengan, bajen
Los que tal vez se encontrarán mezclados.

GON. Insolencia no más: todo es inútil.
Lo que debí juzgar, se halla juzgado.
Recto fallé: mas si injusticia hubiere,
Absuelvo el hecho; y sobre mí le cargo.
Soy imágen de Dios sobre la tierra:
Mis decisiones respetad, vasallos.

ART. ¿Y serás como Dios, aunque matases?

GON. Tan franco y libre cual si mata el rayo:
Y lo mismo han de ser cuantos me sirven,
Si delinquen cumpliendo mis mandatos.
Ven conmigo, Ramon. Quedas absuelto;
Cual, si en vez de ser tú, fuera mi mano.
Considérate exento en tu conciencia:
Si no, á un clérigo vé, para lavarlo.
Alza la frente; y de mi boda ahora
A preparar los regocijos vamos.
Entre tanto, Fortun vendrá á decirnos
Si las órdenes nuestras llevó á cabo:
(Bajando la voz.) Y ninguno podrá saber de cierto
A qué hora del valle se ausentaron.
(Alzando la voz.) Todo queda olvidado.

AZN. ¿Todo?

GON. Todo.
¿Vuestro rey no soy yo? Pues yo lo mando.
(Vánse Gonzalo y Ramon.)

ESCENA XIII.

DICHOS, *menos* RAMON Y GONZALO.

ART. No hay justicia, es verdad.

GAL. No es de este mundo
La de Dios: la que ejerce el soberano
Ya hemos visto cuál es.

AZN. Falta aun la nuestra.
Libres, para tomárnosla, quedamos.

ACTO TERCERO.

ESCENA PRIMERA.

AZNAR, ARTAL, GALINDO, SUÑER, IÑIGO, LUPO, EL LEÑADOR *y otros hombres del vulgo.*

AZN. Ya habeis visto los hechos del tirano;
Y podeis conocer cuánto os desprecia.
Sobrarbe trata de arrojar sú yugo:
¿Y dejareis impune su insolencia?
Nunca pueda eso ser. Porque el monarca
Unicamente nuestros fueros huella,
Porque solo desdeña las personas
Y no da en codiciar nuestras haciendas,
Ni seguros estais de que, algun dia,
Ese despojo, que temblais, suceda,
Ni honraria tampoco á Ribagorza
Tener no mas que el interés en cuenta.
Pensamientos tan viles no se abriguen
Si no en pueblos paganos: y pues cercan
Vuestras tierras, en Lérida y Barbastro,
Los reyes moros de que estais alerta,
Vale mas que, en vencerlos, arrancando
A estas ciudades de la suerte adversa,
Las riquezas gasteis, gasteis las vidas,
Que luego verlas del tirano presa.

IÑI. Él tirano será: mas desprendido.
AZN. Ya lo vereis, en cuanto en años crezca.
¿Jóven alguno conoceis avaro?
Es la pasion de los que á ancianos llegan.
No tardará: cuando sus muchos vicios
El desórden, la ruina de su hacienda
Causen, entonces con feroz codicia
Calculará lo que sus pueblos tengan.
Con tributos primero, con rapiñas
Luego, hais de ver que á arrebatarlo empieza;
Y al fin vereis que, en vuestras mismas casas,
Hasta las vigas de los techos tiemblan.
Con sacrílega mano, de sagrados
Vasos, las aras dejará desiertas:
Y las campanas, por comprarse mozas,
Se fundirán, sin emplearse en guerra.
ART. No sufriremos, de Gonzalo, tanto.
AZN. ¿Y, á que esto llegue, Ribagorza espera?
¿Cabrá decir que, hasta perder los bienes,
Honras, y vida dejareis se pierdan?
GAL. Nada mas cierto, aunque parezca triste.
Las muertes de los padres no se vengan;
Pero, en cambio, jamás se echa en olvido
Lo que apenas hirió nuestra riqueza.
ART. No seremos así. Que llegue el dia
En que el rey en tirano se convierta;
Ya verás si se aguarda en Ribagorza
A que los bienes míseros se pierdan.
Un agravio no mas.
AZN. Hoy lo habeis visto.
ART. Cabe aun disculpa en su conducta incierta.
AZN. Ya vereis si se trueca en certidumbre
Lo que solo aun teneis como sospecha.
SUÑ. Mal comienza Gonzalo. Sin embargo,
No se puede augurar lo que suceda.
Por un hecho no mas..... Aun es muy jóven.
IÑI. Mal concluye, Suñer, quien mal empieza.
AZN. Hoy es el dia, ó nunca. De Aquitania
Nuestro Ramiro generoso llega.
Quien magnánimo fué con su madrastra

Padre será de cuantos hijos tenga.
Le privaron de súbditos. García,
Desde Navarra, conquistó sus tierras:
Y el Aragon, aunque por verle clama,
No ha mordido aun la planta que le huella.
Si vosotros primero en vuestros brazos
Le recibís y le aclamais, ¿quién fuera
Preferible á sus ojos, cual á Sancho,
Entre los hijos que su amor obtengan?
Pasen antes los hijos naturales
Que, en adorarle, á los demás excedan:
Quédense atrás los que, con flojo lazo,
De algun pacto político provengan.

GAL. ¿Y hoy lo quieres hacer, hoy; cuando sabes
Que Ribagorza á respirar comienza
Y que, en vez de enemigo, Pallars viene
Secuaz á ser de quien acosa en guerras?....
Su dulce sueño, lo que siempre ansiaba,
Hoy se convierte en esperanza cierta.
Déjanos, pues, hasta que tenga un hijo
Que en entrambos Estados le suceda.
Sin quejarnos, suframos á Gonzalo.
Dénos en tanto el Salvador paciencia.
Vidas, bienes, las honras, si es preciso,
Con tal que el goce de la union se obtenga.

IÑI. ¡Quién pudiera lograrlo de otro modo!
¡Si Ramiro casado no estuviera!....

AZN. Se divorcian los reyes, si es preciso.

GAL. No, con lo santo, Ribagorza juega.
Tomen, dejen mujeres, á su antojo,
Los reyes moros de Barbastro y Huesca;
Pero jamás sancionaráse en Roda
Lo que en las leyes de Jesus no quepa.

AZN. Pues prestadle mas fuerzas á Gonzalo:
Y bien pronto vereis cuál las emplea.
Con Fernando y García, en triple alianza,
Priva á Ramiro que á su reino vuelva.
Derrotado hoy será quien, algun dia,
Sordo ha de ser á la plegaria vuestra,
Si es que el mismo valor con que batalle

Su magnánima sangre no nos cuesta.
Reflexiónelo, cuerda, Ribagorza.
El remedio ha de ser, mientras se pueda.

GAL. Dios nos da la dolencia: de su mano
El remedio vendrá, cuando convenga.

AZN. *(Con mofa.)*
Podeis, si os place, preguntarlo á Roda.
Ya os sacará de dudas la respuesta.
Logogrifo ambulante es el Obispo.

SUÑ. El convento de Ainsa está bien cerca.

IÑI. Su prior ya está aquí. Vuelve abstraido.

SUÑ. ¿Buscábais la razon? Hé aquí la ciencia.

ESCENA II.

DICHOS, FRAY ESTÉBAN.

ART. Fray Estéban, salud. El pueblo todo
De estos valles, la flor de la nobleza
Que en Ribagorza y en Sobrarbe vive,
Cuantos la espada ó el arado emplea,
Sumidos hoy en estupor y duelo,
De tu saber en la virtud esperan.

FR. EST. Adonde llegue mi esperiencia fien.
Dios tal vez suplirá mi insuficiencia.

AZN. Grave consulta, aunque precisa y breve,
A tu recta razon se le presenta.

FR. EST. Juro deciros la verdad: el resto,
No de su siervo, del Señor dependa.

ART. Cuando un rey es lascivo, cuando infringe
La misma ley que comprenderle deba,
Cuando rompe los pactos que le dieron
A su abuelo el poder, á él la obediencia,
Cuando injuriando á su Hacedor existe,
Y el desden se vé en él, nunca la enmienda,
Dínos si pueden los patricios mismos
Que, de iguales, le hicieron su cabeza,
El clero, que le ungió por esa causa,

Y el vulgo, en fin, que, por su amparo, pecha,
Desligados juzgarse, en tal estado,
Del deber sacrosanto de obediencia.

FR. EST. Es la ley del Señor, mas que la humana.
A esta faltad, si contra Dios se atenta.

AZN. Mas no basta, Prior. Es necesario
Que una duda mayor se nos resuelva.
Es, el dejar de obedecer, tan solo
Contra el infierno individual defensa:
Mas, si somos cristianos, mas debemos;
Y es destrozar cuanto en sus obras quepa.
Si un monarca nos falta á la justicia,
Si en el honor de los demás se ceba,
Si es perjuro ante Dios, si á la memoria
De sus padres clarísimos afrenta,
Si escarnece la fe, si obra por ira,
Si de todo lo bueno se desdeña;
Y si, de él á la par, hay quien merece,
Por su cuna, sus hechos y sus prendas,
Cuanto el malvado, en su lugar, usurpa,
¿Qué es lo que al pueblo, que le aguanta, queda?

FR. EST. *(Abstraido.)* El Señor apartó justo sus ojos
De Saul, cuando erró: de mas perfecta
Rama el último vástago, mas puro,
Hizo á Samuel que, á su pesar ungiera.

ART. ¿Y ha llegado ya el caso?

FR. EST. *(Abstraido.)* Es ya venido.
Ha atentado Saul contra el profeta.

AZN. Nos lo exige hasta Dios, ribagorzanos.
Tremolad de Ramiro la bandera.
Junto al árbol frondoso de Sobrarbe,
La cruz de plata de Aragon parezca.
En cuanto luzca la claror del dia,
Junto al puente volved. Hora á la iglesia
De la ermita, á jurar, ante la imágen
Del santo Salvador, la alianza nuestra.

ART. Destronado no mas.

GAL. Ponerle freno.

AZN. Hasta llegar dó necesario sea.
(Vánse todos, menos Fray Estéban.)

ESCENA III.

FRAY ESTÉBAN: *luego*, RAMON.

FR. EST. Hoy no acierto á rezar. Dios poderoso,
Tú, que todo lo ves, que con eternas
Leyes al mundo y á los hombres riges,
Sin parecer que su albedrío tuerzas,
Si despecho hay en mí, si agravio alguno
Ha llegado á torcerme en la respuesta,
Si la sangre de Toda, si la mia
Causa ha de ser de que la de él se vierta,
La falta, en que haya, á mi pesar, caido,
Perdonad, y que éxito no tenga.
Sea mi hija Isaac, sin que Gonzalo
Sustituya en el ara á la inocencia.

RAM. *(Apareciendo.)*
¿Tienes hija?

FR. EST. La tuve.

RAM. ¿La has perdido?

FR. EST. Al tornarme yo monje, la perdiera.

RAM. Pues clemente serás. Tú los dolores
Comprenderás que el corazon laceran.

FR. EST. Has perdido á tu hermano: ya lo he visto.
¿Y has hablado hoy al rey?

RAM. Nueva experiencia
De su afecto á Ramon ahora me ha dado.
Entre sus brazos consoló mi pena.
Confortando mi ánimo, obligóme
A que al malvado criminal absuelva.
Mas el pavor de la conciencia aun hace
Que, desde el rey, al sacerdote venga.

FR. EST. ¿Él te ha inducido á perdonar?

RAM. Él mismo.

FR. EST. ¿Sabes ya el criminal?

RAM. Si no lo fuera!....

FR. EST. ¿Él te ha dicho quién es?
RAM. Ya lo sabía.
¿Quién, mejor que yo mismo, lo supiera?
FR. EST. ¿Las espaldas guardaste para el crímen?
No hallarás sacerdote que te absuelva.
Aunque él sea el autor, tú confidente,
Fratricida serás, cual si lo fueras.
RAM. Fratricida!....
FR. EST. Despierta, si dormía,
Auxiliando su crímen, tu conciencia.
RAM. ¿Quién te dice que es él, que yo no he sido?
FR. EST. Testigos hay que, entre las sombras, velan.
Nada al ojo de Dios quédale oculto.
Como el lince, penetra en las tinieblas.
RAM. Testigos..... ¿quién, si no la loca?
FR. EST. *(Enseñando el brazo herido.)* Mira.
RAM. ¿Qué es lo que quieres que mis ojos vean?
FR. EST. Esta herida repara. Por cruzarme
A su paso, no mas, hoy me ensangrienta.
Al mediar de la noche, aquí me he hallado.
Reclamaba..... esa loca..... que viniera.
Junto al puente que ves, oigo rumores
Cual de ramas tronchadas. La prudencia
Natural mas allá pára mis pasos.
Alguien diviso fugitivo. Llega
Luego el rey hasta mí: ve que le estorbo:
Golpe mortal contra el testigo asesta.....
Junto al puente, á tu hermano hallé cadáver.
Y te obliga Gonzalo á que le absuelvas.
RAM. ¿A mi hermano él mató?
FR. EST. ¿No lo sabías?
RAM. ¡Ojalá fuera cierto!
FR. EST. ¿Qué promesa,
De callar la verdad, mueve tus labios,
Para el crímen celar de esa manera?
Si lo ignorases ó si el rey no fuese,
Por mal hermano que del muerto seas,
De vengarle tratáras, por el nombre
Siquier, Ramon, que de familia llevas.
Nunca fuiste cobarde. Si hoy lo eres,

No naciste gascon. Sobre la tierra
De Gascuña, no mas que la corona,
De la ley del Talion quedára exenta.
Nada mas natural hoy, sin embargo;
Pues, del rey el ser cómplice , te enfrena.

ESCENA IV.

FRAY ESTÉBAN, RAMON, ALMÓDIS.

ALM. Fué su cómplice, sí.
RAM. Almódis.....
ALM. Quita ,
Miserable raptor. ¿Dó está Jimena?
FR. EST. ¿Otro crímen unido al fratricidio?
RAM. Tal vez Gonzalo, vuestro rey, lo sepa,
ALM. Deshonrando gozoso á tu familia,
¡Cuán bien haces la corte á su diadema!
Uno hay en ella que á Jimena adora:
Tú anhelabas tambien yo entrase en ella:
Y porque el rey á mi Jimena ha visto,
Me la robas, traidor, y se la entregas.
Ni aun miraste que pudo algun soldado
Manchar la Almódis que, de esposa, anhelas.
Ilusoria esperanza!.... De esa casa
Al arrancarme, comprendí quién eras.
Calla en vano Fortun: habla la mofa
De la gente villana que nos cerca.
Sin lograrlo, pretenden encerrarme:
No querian robar si no á Jimena.
«Ahora sube Ramon» díceme el uno:
«Ya verás cómo, solos, te consuela,»
Frente á frente, otro exclama: hay quien me dice
«Conmigo ven, si me prefieres, prenda.»
Y entre tanto, Fortun coge á mi hermana;
De su gente al través, sale con ella;
Oigo aun los gritos de Jimena; trato

De seguir tras su voz; por la escalera
Me persiguen con necias carcajadas;
Y escucho al pié, que, de furor me ciega:
«Dijo Ramon que se quedára Almódis;
Mas si nos quiere acompañar, que venga.»
Hasta el hondo barranco la he seguido:
No clamaba ella mas, ó ahogada ó yerta.
Yo iba ya sin aliento: los caballos
Desparecieron ante mí: sin fuerzas
Reposé allí un momento: mas bien pronto
Mi deshonra y tu infamia me las prestan:
Y, á escarnecerte y á tu rey Gonzalo,
Ante todo Monclús, Almódis llega.
¿Por qué ocultas el rostro? ¿Es que te duele
Haber hecho el delito, ó que se sepa?
¿O no ha sido bastante todavía
Porque aun Almódis sin mancilla queda?
Quien entrega la hermana de su amada,
¿A sus propios hermanos qué reserva?
¿Dónde se halla Beltran? ¿Le has entregado
A Gonzalo tambien, como Jimena?
Poco es Judas. Cain!.....

RAM. ¿Qué has dicho? Calla.

FR. EST. Fratricida y raptor!..... Tu complacencia
Te ha llevado hasta ahí.

RAM. Yo no hice el crímen.

FR. EST. Sin tu ayuda, jamás se cometiera.

ALM. Muerto, muerto Beltran!..... Déjame llore:
Que el llorar por Beltran no me avergüenza.
¿Lo exigieron los celos de Gonzalo?.....
Sin estorbo, entregástele á Jimena.

RAM. De salvarla habrá tiempo todavía.
Pues con tanta justicia se me afrenta,
Al vengar á Beltran, yo te aseguro
Que nunca el rey á contemplarla vuelva.

FR. EST. ¿Otro crímen proyectas?

RAM. En Gascuña
Es hombre ruin el que su honor no venga.
Nada importa que acrezcan los delitos,
Si se castigan en la misma pena.

Pronto á los tres satisfará mi mano.

FR. EST. Que has prometido perdonar, recuerda.

RAM. Sí: pero aquel que me obligaba astuto,
Prolongando el error de mi conciencia,
Ha permitido que el nefasto sueño
Suplicio eterno al inocente fuera;
Y, mintiendo, á placer, razon de Estado,
De mi hermano la muerte, de Jimena
La deshonra, mi infamia, el ódio justo
De Almódis, todo, sobre mí que venga.
Lazo alguno en el mundo me ha dejado.
¿Qué sirven ya los que con él me restan?

FR. EST. ¿Aun no sabes, Ramon, que hay quien olvida
Cuando quizás, en lo agraviado, exceda?

RAM. ¿Un agravio mayor? Es imposible.

FR. EST. No conoces del rey la vida entera.
Algo hay entonces que al amado amigo,
Por no atreverse á deshonrarse, cela.

RAM. *(Como recordando.)*
Solo..... Tienes razon..... ¿Y el agraviado
Es el Prior de Ainsa, es Fray Estéban?

FR. EST. Oh! Si yo, por mi mal, no hubiera sido!.....

RAM. No es tu nombre de pila el que ahora llevas.....

FR. EST. No.

RAM. Solo es Pedro de Sesé, si vive,
Quien igualarse con Ramon pudiera.

FR. EST. Fuí Pedro de Sesé: ya lo he olvidado.
Por lograrlo mejor, visto esta jerga.

RAM. ¿Vive aún tu hija desgraciada?

FR. EST. Vive;
Como vives hoy tú: con muerte lenta.

RAM. ¿Y ella perdona?

FR. EST. *(En tono indeciso.)* Como sufre tanto.....

RAM. Tambien sufre Ramon de Tomanera.

FR. EST. Yo padezco tambien: guárdolo oculto.
Son solamente para Dios mis quejas.
Sella el labio, cual yo: sufre: y á Roma
Marcha, á implorar del Papa la clemencia.

RAM. ¿Todo crímen absuelve, á su albedrío?

FR. EST. Cuanto absuelve su voz, lavado queda.

RAM. *(Marchándose.)*
¡Qué placer para mí! Crezca el pecado:
Y, vengado, se lave mi conciencia.
Yo te prometo, con el rey, ser mudo. *(A Fr. Est.)*
(Váse Ramon.)

ESCENA V.

FRAY ESTÉBAN, ALMÓDIS.

ALM. ¿Y yo tambien he de enfrenar mi lengua?
¿No he de cubrirle de rubor el rostro,
Si es que cabe en Gonzalo la vergüenza?
FR. EST. Tú, mas bien.....
ALM. Aunque quieras sujetarme,
No me verás á tu querer sujeta.
FR. EST. Habla: vive tu hermana todavía.
Tal vez sacarla de sus garras puedas.
ALM. Si ya el tigre, á placer, no la ha ultrajado.
FR. EST. Mírale allí, que conversando llega.
La ocasion es propicia. Ahora te encubre:
Por sí, viéndote aquí, ya no se acerca.
(Almódis se esconde entre los árboles. Fray Estéban se retira hácia un lado de la escena. Se ve llegar á Gonzalo y á Balandran.)

ESCENA VI.

GONZALO Y BALANDRAN.—FRAY ESTÉBAN Y ALMÓDIS *á un lado.*

GON. ¿Y requieres consejo en ese trance?
La ocasion, que propicia se presenta,
No la dejes pasar. Aun eres jóven:

De la edad las ventajas aprovecha;
Y pues eres feliz, haz venturosas;
Que, en volviéndote á ver, se alegren ellas.

BAL. Es tan niña, señor, sabe tan poco.....

GON. Pues no dejes perderse su inocencia,
Sin que sea de tí, sin que, en tus brazos,
Flor, tan fugaz cuanto preciosa, pierda.

BAL. Señor.....

GON. Cuando en los árboles eliges
Un fruto, entre los mil que te presentan,
La sazon, el aroma, el verle puro,
El dormido apetito te despiertan.
Si tocado juzgárasle, si ajado.....
Le dejáras morir sobre la tierra.
El iman del placer sigue sin cuita.
Nos lo impone, en su ley, naturaleza.
Hora tambien, de tu señor, pensemos.
Ya en Barcelona á amanecer comienza.
Caminando de noche, el viejo Conde,
Descuidados, es fácil nos sorprenda.
Prevenirle es deber de cortesía.
Con los caballos, por aquí me espera.
A Garcés y Ferran, que se levanten:
Con igual brevedad nadie enjaeza.
A Ramon, que sin duda todavía,
Por los contornos divagando, vela,
Díle que venga por aquí; que, ansioso
De volverle á escuchar, el rey se encuentra.
En el pueblo haz que todos se engalanen,
Y hácia el camino, con presteza, vengan.
No es regular que, cuando llegue el Conde,
Halle la vega de Monclús desierta.
Vé con Dios; y compórtate cual fío.
.....Y ven á mí cuando consejo quieras.
(Váse Balandran.)

ESCENA VII.

FRAY ESTÉBAN Y GONZALO.—ALMÓDIS *(recatada.)*

FR. EST. *(Saliendo al encuentro.)*
¿Viene acaso el monarca en busca mia?.....
GON. Bien me alegro de hallarte, Fray Estéban.
Tu asistencia y dictámen necesito.
Casos hay en que reyes se aconsejan.
FR. EST. Habla, pues; aquí se halla el sacerdote.
GON. Cuando quiera buscarle, iré á la iglesia.
No de monje ó de clérigo se trata;
Es del hombre que ha visto extrañas tierras.
Y pues hállote al paso, tu consejo
Puede servirme en las cercanas fiestas.
FR. EST. ¿Para nada es preciso el sacerdote?
¿Nada dice la voz de tu conciencia?
GON. Nada..... por hoy.
FR. EST. ¿Y al encontrarme, nada
Te recuerda, de anoche, Fray Estéban?
GON. ¿En Ainsa se ordenan monjes locos?
Tú, ¿qué has de hacerme recordar? Apénas
Si ayer supe que estabas, entre tantos
Que, en mi redor, impertinentes llegan.
Mas, si aspiras, por sábio, hasta á adivino,
(Con mofa.) En mi nombre, contigo me confiesa:
Y hoy demás no estará; pues que me caso.
FR. EST. *(Con brio.)*
Si hay un clérigo acaso que te absuelva,
Asesino, raptor: ve si adivino.
(Mostrándole el brazo.)
Esta herida sacrílega contempla:
Tú la hiciste esta noche en esa puente.
(Con resolucion.)
¿Dónde se halla Beltran de Tomanera?

GON. A su hermano pregúntalo.

FR. EST. A su hermano!.....
¿Aun, traidor y perjuro, me lo niegas?.....
Yo lo he visto y lo sé. Mas, aun no basta.
Rey lascivo, rey vil, ¿qué es de Jimena?

GON. ¿No la guarda su hermana? Busca á Almódis;
Y ella te dé, si plácela, respuesta.
(Almódis se presenta.)

ALM. Aquí estoy, para dártela, Gonzalo.

FR. EST. Cuantos quieres huir te se presentan.

ALM. Aun nos falta Ramon.

FR. EST. Aun Toda falta.

GON. *(Con sorna.)* Y Sesé faltaría si viviera.

FR. EST. Es que aun existe, por tu mal, Gonzalo.
No me llamé, desde la pila, Estéban.

GON. *(Con mofa.)* ¿Dónde se halla tu hija?

FR. EST. Para todos,
Menos tan solo para odiarte, es muerta.
No la tienes muy lejos. La leprosa
Es que este valle por la noche aterra.
Tal vez oiga tu voz desde esa altura.
Su perdon puede darte antes que muera.
Aun es tiempo, Gonzalo. No la obligues
A que tenaz, odiándote, fallezca.

GON. *(Con mofa.)*
¿Me aborrece ella á mí? Póngolo en duda.
Lo que tanto se amó bien se recuerda.
Me pesaba ya á fuerza de quererme:
Y en verdad que conmigo se asemeja.
Tanto amor para todos siempre tuvo,
Que mentábanla Toda como befa.

FR. EST. Tú, cual ellos, tambien. ¡Qué generoso!

GON. *(Con mofa.)* ¿No fué su devocion la Magdalena?
¿Qué estraño es, pues, que en todo la imitase?
Sin gozar, no cabia penitencia.
Y, á la mano de Dios, ó á ella, debida,
Dices que hácela ruda en estas breñas.

FR. EST. Llora en verdad..... pero el haberte amado,
Pagano rey, de corazon de fiera.
Mas quien la honra de su madre mancha

¿Cabe que pueda respetar la agena?
Mofador sin entrañas, rey perjuro,
En cuyas sienes la corona tiembla,
Mira llegue algun dia.....

GON. *(Con firmeza.)* Nada temo.
Ya sabré sostenérmela.

FR. EST. Recuerda
Que estoy siempre esperando tu cadáver.
Tu tumba está en el monasterio abierta.
Tal vez de ella te arrojen estas manos
Que bendecirte moribundo esperan.

GON. De cansado, imposible es soportarte.
Esa cancion impertinente deja.
Si tu hija enfermó, fué porque quiso:
No buscára ella el mal; no lo tuviera.

ALM. ¿Y Jimena? ¿Y Beltran?

GON. *(Con mofa.)* Busca á la una;
Y al otro, puesto que murió, le entierra.

FR. EST. Impenitente, desalmado reo.....

GON. *(Con sorna.)*
Adios: Ramon y Balandran me esperan.
Ese pecho ensanchad: hoy todo es gozo.
Con las caras que haceis, no agüeis la fiesta.

(Llegan Balandran y Ramon, y Gonzalo se dirige á éste: y caminando con él, le echa el brazo al cuello.)

(Va llegando la gente de la aldea, soldados, barones, todos los personajes, en fin, de la escena penúltima del primer acto, menos Fortun, y entre ellos Aznar, Artal, Galindo, Suñer, Iñigo, Balandran, Valero, etc., etc.)

ESCENA VIII.

FRAY ESTÉBAN, ALMÓDIS, RAMON, GONZALO, AZNAR, ARTAL, GALINDO, BALANDRAN, SUÑER, IÑIGO, VALERO, LUPO, EL LEÑADOR, EL LABRADOR, EL DECORADOR, EL PALAFRENERO, LA ALDEANA, EL ALDEANO VIEJO, SOLDADOS, ALDEANOS, BARONES, ETC.

GON. Ven conmigo, Ramon: ánimo cobra.
Que el rey fué autor del fratricidio piensa;
Y que, siéndolo el rey, bien hecho ha sido.
Así alivia su peso la diadema. *(A los demás.)*
Ya comienza á bajar aquí la gente:
Montes y valle y el camino llena.

VAL. *(Canta desde el otro lado del puente, en lo alto.)*
Del castillo de tu padre
No desprecies al cuclillo;
Que el aviso que va á darte
Vale más que tu castillo.
Despechado Ruy Velazquez,
Ya le acecha á Gonzalico.
Gonzalico, Gonzalico!.....
(Como silbando.)

GON. Es la voz de Valero. Bien cantado.
Y esa romanza de Mudarra es bella.

VAL. *(Canta más cerca.)*

De los hijos de tu padre,
Fuiste siempre el favorito:
Y hoy tu muerte ha de vengarle
Quien de tí fuera maldito:
Y el castillo ha de heredarte
Un bastardo, Gonzalico.
Gonzalico, Gonzalico!.....

(Como silbando.)

(Gonzalo se dispone á pasar el puente; y Almódis le detiene.)

ALM. No te irás hoy de aquí, sin que reclame
Yo justicia de tí; sin que se sepa,
Por tus vasallos, que las honras quitas,
Porque estar sin la tuya te avergüenza;
Que esta noche mi hermana me robaste,
Cuando á dar vas á tus vasallos reina;
Que me niegas do está; que á quien la amaba
Has privado esta noche de existencia,
Que eres en fin el Antecristo mismo,
Que ya vino á reinar sobre la tierra.

GON. *(Con sorna.)* ¿Tienes más que decirme?.....

LEÑ. *(Señalando al monte.)* La leprosa!.....

(Toda aparece en la puerta de su gruta.)

GON. *(Con ironía.)* ¿Tambien asoma para ornar la fiesta?

ESCENA IX.

LOS MISMOS, TODA *(desde la altura, sin separarse de su gruta.)*

TODA. ¿Es Gonzalo? ¿Es el rey? Gracias, Dios mio,
Que no consientes que, sin verle, muera.
¿Sabes, rey, quien yo soy? ¿Cabe, Gonzalo,
Que, estimada de tí, Toda fallezca?

GON. *(Á Ramon.)* No tengo tiempo que perder.
ALM. *(Deteniéndole.)* Aguarda.
GON. *(A los circunstantes.)*
La una loca ya está; la otra va cerca.
Para no exasperarlas, sin embargo.....
(A Toda.) Te estimo á tí; y la perdono á esta.
(Señalando á Almódis.)
A caballo, señores.
(Desasiéndose y subiendo al puente.)
RAM. *(Dándole de puñaladas.)* A caballo,
En las barandas de la puente, queda.
GON. *(Cayendo.)* Muerto soy!.....
TODA. Asesino!.....
RAM. *(Desde el puente á Fray Estéban.)* Me exigiste
Que su crímen al rey no le dijera.
No le hablé de Beltran, mas le he vengado.
Ya dirás que es gascon el que se venga.
TODA. Fratricida!.....
RAM. *(Con brio.)* No tal.
TODA. Yo soy testigo:
¿Aun es posible que, á mi vista, mientas?
RAM. Fray Estéban, ya ves si te he vengado:
Lavada está, en el ofensor, la afrenta.
TODA. ¿De tu mano vengada? La venganza
Repudio yo, que de tu mano venga.
(Con solemnidad.) A Gonzalo cadáver le perdono:
A tí, nunca, jamás. De esta caverna
(A los circunstantes.)
El ingreso cubrid: nada contagie
La que, orando por él, muere contenta.
(Toda, desfalleciendo, se retira á la gruta.)
(Galindo, Artal, Suñer y otras personas se lanzan al puente, á recoger á Gonzalo.)

ESCENA X.

DICHOS, *menos* TODA.

AZN. Ya no existe el tirano!....
RAM. *(Desde el puente.)* El reino todo
Libre del yugo, por mi mano, queda.
GAL. *(Volviendo del puente.)*
Muerto, muerto está el rey!....
AZN. Viva Ramiro!
ART. *(Sobre el puente.)*
Viva: Mas aun á Ribagorza resta
Quedar limpia de crímenes y reos,
Que ha tenido que ver por vez primera.
Cubra el rio en sus aguas al infame.
(Cogiendo á Ramon, lo tira al rio.)
RAM. *(Desde abajo, dentro.)*
Ay de mí!....
ART. Sobre él nunca parezcas.
De los buitres, si no, serás comido.
Tú no puedes yacer en esta tierra.
A los reinos de moros ese cuerpo
Lleva, bramando de furor, Noguera.
Bien podeis gritar ya: viva Ramiro,
Si rebosa en el pecho la impaciencia:
Y Fray Estéban, con sus monjes, lleve,
De Gonzalo el cadáver, á su iglesia.
AZN. Suenan ya los clarines: es Ramiro.
BAL. *(Desde el fondo.)*
No es, si no el conde de Pallars, quien llega.

ESCENA XI.

DICHOS.—EL CONDE DE PALLARS, ESTEFANÍA, *pajes y soldados, á caballo.*

GAL. Nos encuentras sin rey.
CONDE. ¿Qué es de Gonzalo?
GAL. Muerto ha sido á traicion.
CONDE. Y el que le hiriera
¿Dónde está? Venga aquí.
ART. Díselo al rio,
Que su cadáver, tropezando, lleva.
Como el agua, que enturbian la hojarasca
Y el tupido verdin, vuélvese tersa
Y recobra su curso cuando acrece
El raudal suspendido la tormenta,
De igual modo la escoria y podredumbre,
Que nuestros valles á manchar vinieran,
El divino huracan las ha barrido,
Y nada impuro sin lavarse queda.
ALM. Oh! que aun falta cobrar la hermana mia!
(A los circunstantes.)
Descubrid, viva ó muerta, mi Jimena.
(Al Conde.)
De mis brazos, señor, me la han robado
Los soldados del rey, que se la llevan.
Manda tú; pues aquí nadie hay quien mande.
CONDE. Cuantos somos aquí, vamos tras ella.
EST. *(A Almódis.)* La primera yo iré. Sé tú la guia.
CONDE. Tal vez lejos no esté: próximo suena
Un guerrero clarin.
(Aparecen Ramiro y varios ginetes.)

ESCENA XII.

DICHOS, RAMIRO *y sus soldados, luego* FORTUN Y JIMENA.

AZN. Es él..... Ramiro,
Ribagorza y Sobrarbe te se entregan.
RAMIRO. Vuestro rey es Gonzalo.
AZN. Ya no existe.
Plúgole á Dios nuestro monarca seas.
RAMIRO. Justiciero seré; yo os lo aseguro:
Y un desagravio mi gobierno empieza.
Esa mujer, que liberté, os entrego.
(Haciendo asomar á Jimena.)
JIM. Ay, mi Almódis del alma!.... *(Abrazándola.)*
ALM. Ay, mi Jimena!....
RAMIRO. *(A Fortun.)*
Y tú, que, ciego, del deber confundes
La ley santa y la estúpida obediencia,
Nunca el umbral de mi palacio pises.
No conviene quien súbito obedezca.
AZN. Viva el rey!.....
GAL. Mas Pallars y Ribagorza,
Sin los pactados vínculos, se quedan?
CON. Tiene hijos ya para casar Ramiro.
El heredero de su reino venga:
Que el Conde de Pallars nunca la mano
De Estefanía á los Aristas niega.
AZN. Viva el reino glorioso de Sobrarbe!.....
RAMIRO. Aragon impaciente nos espera.
GAL. De ambos y de Pallars y Ribagorza
Sea una misma la triunfante enseña.
Huesca, Barbastro y Zaragoza libres,
Con regocijo tremolar la vean:
Y en el rescate del Pilar divino
Logre perdon la múltiple tragedia.

Setiembre de 1866.

NOTA.

Cerca de Morillo, y en la proximidad del Cinca y de uno de sus pequeños afluyentes, hállase el Monclús, en cuya puente fué asesinado Gonzalo, segun tradicion local y segun querrán dar á entender acaso las escasas líneas dedicadas á este hecho por varios historiadores.

Pero, ¿convenía á mi intento sitio tan cerca de Ainsa, aunque en la proximidad de Ribagorza se halle? ¿No me hubiera sido entonces difícil, si no imposible, hacer perceptible y natural la diferencia de sentimientos, respecto de aquel rey, entre los diversos habitantes de los paises sometidos á su cetro por su padre? ¿No hubiese resultado menos verosímil la llegada del conde de Pallars y del destronado Ramiro de Aragon al lugar donde habia de suponerse que la accion se realizaba? ¿Y no causára extrañeza presentar en Sobrarbe al soberano juzgando, á su albedrío no mas, sin contar con el Justicia?

Claro es que no debia hacerlo así: y tanto menos cuanto que los límites, que en aquella época tuviesen Sobrarbe, Ribagorza y Pallars, por nadie son conocidos, ni estarían del todo deslindados. Por esto, y aunque á cierta ciencia, preferí el otro Monclús, cerca de Orones, que, por su situacion en las orillas del Noguera Pallaresa, punto hasta el cual es presumible llegára en sus conquistas y extendiera su dominacion Sancho el Mayor de Navarra, venía á ser como neutral terreno donde Gonzalo y su semifeudatario el conde de Pallars viniesen á avistarse.

Si en esto pequé tambien, como en otras muchas cosas, perdónenme los lectores: que esta habrá sido la menor, quizás, entre las várias faltas de mi obra.

Esta tragedia no ha sido presentada al censor de Teatros para su exámen. Si alguien cayere en la tentacion de representarla, deberá antes cumplir esta formalidad por sí mismo.

JUNO CELOSA.

La aurora apenas del rosado oriente
Dejó brillar la esplendorosa gala,
Cuando, con ceño formidable, Juno
De su tálamo casto se levanta.
«¡Cuán prolongada para mí la noche!
Para la esposa en soledad ¡qué larga!
Con calculada lentitud, las horas,
Favorables á Júpiter, se arrastran.
Gracias, ¡oh Aurora! en tu pasion constante.
Dátelas Juno.» La deidad exclama;
Y abre los grandes y rasgados ojos,
Donde aun asoma la flotante lágrima.
«Jove reposa, y en agenos brazos,
Fuera de sus alcázares, al alba.
Diosas, ninfas, mortales son objeto
De su fecundo amor. ¡Yo solitaria!»
Dice y dá un grito. Voladora, al punto,
Iris llegando, sacudió sus alas.
Miró Juno en redor; y ante sus penas,
Hondo suspiro de su pecho lanza.
«Tú, que del cielo, donde yo he nacido,
Saliste alguna vez, tú, que reparas,
Por precision, las pobres criaturas,
Que la tierra en sus ámbitos aguanta,
Dí si encontraste, de mi aleve esposo
Para el olvido de su lecho, causa:
Dí si las hijas de la tierra innobles
A las diosas olímpicas se igualan.

¿Digo igualarse?..... que exceder debieran,
Segun Jove por ellas se rebaja.
Por Leda supo, convertido en cisne,
Rondar en torno á las parleras cañas:
De blanco toro los fornidos miembros
Toma, y á Europa en sus hijares carga:
Y de Dánae la mísera codicia,
En lluvia de oro descendiendo, halaga.
¿Qué más, ¡oh ninfa! si en el alto cielo
Ganimédes el néctar nos escancia,
Y mi esposo lo bebe entre sus lábios
Más que en la copa del licor colmada?
¿Será verdad que, como dice Jove,
Hay en lo débil y fugaz su gracia?
¿Será quizás que sus flaquezas mismas
A las deidades del Olimpo arrastran?
Aun no ha ascendido á la region celeste
Hijo de madre que viviera casta:
Todos compraron con lascivos dones
De una deidad la lúbrica privanza.
¿Pero iguales serán? ¿No existe alguna
De esas mortales, cuyo hechizo halaga,
Que á pudor y virtud diese en su seno,
Con menosprecio del amor, morada?
Vengan aquí. Si de Hércules esposa,
Hébe, por ser, de mi favor se aparta,
Yo encontraré quien sin desdoro sirva
A quien de Jove en el alcázar manda.
Ganimédes reserve sus servicios
Para los dioses, cuyos ojos llama.
Mensagera leal, cumple el deseo
Que ves llenar de tu señora el alma.»
  Tiende la ninfa, por el éter vago,
Rápido vuelo, con abrir sus alas;
Y, tan breve cual raudo pensamiento,
Hace el exámen de la raza humana.
Mas de pronto, cual rápida centella,
Vuelve á la cumbre del Olimpo sacra;
Ya que, cumplida la mision, se apreste
De ella á efectuar la narracion exacta;

Ya que la asuste el infernal cortejo
Que, al par, severo, por la tierra avanza.
De extincion paulatina de la vida
O de extraño pesar muertas las Parcas,
Busca Pluton, con general deseo,
Quienes ejerzan sus funciones santas.
Pero la ninfa á la ceñuda Juno
Llega, y sumisa se presenta, y calla:
Hasta que, alzando la deidad los ojos,
Iris rompe á decir, cual se le manda.
«Todo es amor sobre la tierra impía.
Con deseo de amor todos se abrasan
Y, en pensamiento ó en abrazo estrecho,
Sus voluntades frágiles se enlazan.
Busca la niña el inocente halago
Del travieso rapaz, que la desaira,
Mientras, creciendo su turgente pecho,
En nido suave de placer se cambia.
Todas viven de amor, ó le han tenido
Y en su recuerdo plácido se halagan.
Está, quien huye del galan esquiva,
Del hermano ó del padre enamorada.
Moza gentil de diez y seis abriles
Una encontré, cuya modestia casta
Llevó mis ojos al oculto valle
Dó la mansion paterna se levanta.
Nadie visita el escondido asilo
De esta perla riquísima ignorada.
Vive feliz. Los amorosos goces,
Acaso presintiéndolos, rechaza.
Mas ¡ay!, oh Juno, cuando dicen todos
Del hermanillo, que en sus brazos alza,
Semejarse á la madre, le da un beso
Trémula y dice es la paterna cara.
Otra mujer matrona, á cuyos ojos
En vano brillan juventud y gracia,
Cuyos oidos tiemblan, cuyo labio
Muéstrase airado, si de amor se trata,
Sobre un ara, que guarda en lo secreto
De impenetrable, virginal estancia,

Rinde culto á un mortal indiferente,
Que falleció sin que jamás se habláran.
Hace díez años que obsequiada vive
Otra doncella, y sin amar los pasa;
Y aunque risueña su alabanza escucha,
Esta no llega á interesar el alma.
Pero espera un soñado adolescente,
Que nunca halló, ni encontrará mañana,
Jóven galan, con cuyos brazos sueña
Al recobrar durmiendo su esperanza.
Quien á lasciva tentacion no acude,
Arde en la hoguera de himenéo sacra.
Solo hallé tres mujeres, que pasaron
La edad propicia, sin abrirse el alma.
La una, llena de orgullo en su belleza,
Se educó en desdeñar; la otra fué casta,
Por fealdad, envidia y regocijo
De poder despreciar; la última, avara,
Si el verdadero amor fuera vendible,
Lo tuviera quizás, para ganancia.
Ya Mercurio tendía á ellas su cetro,
Cuando yo, por tu encargo, las llamaba:
Pero, oh Juno, Pluton las ha robado
Para que suplan á las muertas Parcas.

Abril de 1863.

